Naciones Unidas S/PV.4933



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo noveno año

Provisional

4933[a] sesión

Jueves 25 de marzo de 2004, a las 9.45 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Wiltzer	(Francia)
Miembros:	Alemania	Sr. Pleuger
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Baali
	Benin	Sr. Adechi
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Zhang Yishan
	España	Sr. Arias
	Estados Unidos de América	Sr. Holliday
	Federación de Rusia	Sr. Konuzin
	Filipinas	Sr. Baja
	Pakistán	Sr. Akram
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	Rumania	Sr. Motoc

Orden del día

Cuestiones transfronterizas en el África occidental

Informe del Secretario General sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental (S/2004/200)

04-28289 (S)



Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cuestiones transfronterizas en el África occidental

Informe del Secretario General sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental (S/2004/200)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo está de acuerdo en que se invite a los representantes de Ghana, Irlanda y el Japón a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y Presidente en ejercicio de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, Excmo. Sr. Nana Akufo-Addo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Nana Akufo-Addo (Ghana) toma asiento a la mesa del Consejo, y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad decide cursar una invitación, de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional, al Excmo. Sr. Mohamed Ibn Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

En nombre del Consejo, doy una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Mohamed Ibn Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación al Sr. Jan Egeland, Subsecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y Coordinador del Socorro de Emergencia, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Egeland a ocupar el asiento que se la ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación al Sr. Zéphirin Diabré, Administrador Asociado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Zéphirin Diabré a ocupar el asiento que se la ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en África occidental, documento S/2004/200.

Celebro la presencia del Secretario General, quien tiene la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy la bienvenida a los Ministros de Relaciones Exteriores, sobre todo al Ministro francés, que ocupa la Presidencia, y al Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, así como al Sr. Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Sr. Wiltzer: Me alegro de verlo aquí, y de verlo presidir esta sesión. También me gustaría empezar diciéndole a mi compatriota Nana Akufo-Addo “akwaaba”, que quiere decir “bienvenido”.

La CEDEAO lanzó recientemente iniciativas importantes para hacer frente a los serios retos a la paz y la seguridad que afrontan los pueblos del África Occidental. Como ha reconocido el Consejo de Seguridad, estas iniciativas demuestran que los africanos están decididos a resolver los problemas de su continente en colaboración con la comunidad internacional. Este debate público es otra medida significativa en el marco

de los esfuerzos de este Consejo por promover la aplicación de un enfoque regional a esos problemas y otro ejemplo de la buena relación de trabajo entre el Consejo y los Estados miembros de la CEDEAO.

El informe que tiene ante sí el Consejo es el primero que se dedica concretamente a los problemas transfronterizos de la subregión. Las recomendaciones del informe son prácticas. No se han agrupado por orden de prioridad, sino que se han organizado bajo epígrafes generales, como reforma del sector de la seguridad, desarme, extorsión, denuncia y descrédito y proliferación de las armas pequeñas. No se trata de una lista de ofertas para donantes, sino de un llamado a la acción. Como tal, están dirigidas a una amplia gama de actores, como el Consejo de Seguridad y otros componentes del sistema de las Naciones Unidas, asociados para el desarrollo bilaterales y multilaterales, la Secretaría de la CEDEAO, los Estados Miembros de la región del África Occidental, organizaciones de la sociedad civil y agentes no estatales, como los que suministran armas pequeñas y ligeras.

El tema general es que si queremos que los problemas de la región se traten de un modo efectivo y sustantivo no se pueden aplicar estas recomendaciones únicamente país por país. Su aplicación requiere un enfoque regional multifacético. Al mismo tiempo, es evidente que algunas cuestiones guardan una estrecha relación con la seguridad y la estabilidad, sin las cuales resulta imposible progresar. Por ello, habría que prestar especial atención a la proliferación de las armas ligeras, la explotación ilegal de los recursos naturales y el empleo de niños soldado y mercenarios, así como a los controles de carreteras, que dificultan extraordinariamente la circulación de personas y de mercancías en la subregión.

Teniendo todo esto presente y a fin de basar nuestros trabajos ulteriores en este informe y esta sesión, he pedido a mi Representante Especial para el África Occidental, Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, que se encuentra hoy entre nosotros, que en un futuro próximo convoque una región en la región para estudiar el mejor modo de que la CEDEAO y las entidades pertinentes de las Naciones Unidas progresen juntas. Ya se ha dado un importante paso adelante con el nuevo acuerdo, en virtud del cual los Representantes Especiales y los Comandantes de la Fuerza que se encuentran en la subregión se reúnen en intervalos regulares, bajo la Presidencia del Sr. Ould-Abdallah. En el mismo contexto, Ould-Abdallah también se esforzará más por fomentar la sinergia entre las operaciones de mantenimiento de la paz y las iniciativas humanitarias y de desarrollo de la Organización.

Las causas subyacentes de los problemas de la región y, evidentemente, de los conflictos que los generan o exacerban, quedan fuera del ámbito del informe. No obstante, como bien sabemos todos, esas causas subyacentes guardan relación principalmente con la gobernanza, los derechos humanos y la transparencia. Lamentablemente, esos abusos son demasiado preponderantes en la región. Me temo que hasta que no se les haga frente con verdadera decisión, mientras no haya una ruptura fundamental con el autoritarismo y la cultura de la violencia, la exclusión y la impunidad, cualquier progreso que logremos con respecto al modo en que se tratan los problemas transfronterizos no será nada más que eso, un progreso temporal o, en el mejor de los casos, precario.

Por ello, insto a los gobiernos de la región a seguir trabajando a partir de los logros recientes y crear instituciones muy democráticas y organizaciones regionales eficaces. El África Occidental tiene la fortuna de contar con una sociedad civil vibrante que tiene una amplia experiencia en la esfera de la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz y el desarrollo. Los Estados deben recurrir a su experiencia para solucionar sus problemas. Asimismo, insto a la comunidad internacional a que responda ofreciendo toda la asistencia posible, incluso de carácter político.

Por último, las Naciones Unidas, por su parte, seguirán desarrollando sus actividades y esforzándose por funcionar mejor como equipo para apoyar a los pueblos de la región en sus aspiraciones y profundizar la cooperación con la CEDEAO para perseguir el objetivo común de la paz, la estabilidad y el desarrollo. Hagamos todo cuanto podamos por llevar un verdadero cambio y esperanza a la vida de los habitantes de toda la región, que luchan por superar su actual sufrimiento y conseguir una vida mejor.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración y por las amables palabras que me ha dirigido.

A continuación tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y Presidente interino de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Sr. Nana Akufo-Addo.

Sr. Akufo-Addo (*habla en inglés*): Empezaré dando las gracias en nombre del Presidente de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los países de la CEDEAO, Excmo. Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana, de los dirigentes y de los miembros de la comunidad, al Secretario General por el informe que ocupa al Consejo y por habernos dado la oportunidad de debatir ante el Consejo las cuestiones preponderantes de la vida de la Comunidad.

En este informe se tratan de analizar los problemas del África occidental en todas sus múltiples manifestaciones y, aunque no sea del todo perfecto, sin duda ofrece muchos elementos para la reflexión.

También quisiera dar las gracias al Consejo de Seguridad por los esfuerzos continuos que ha venido realizando con miras a encontrar soluciones duraderas a los numerosos problemas que han asolado al África occidental y que han socavado la paz, la seguridad y el desarrollo en esa región en los dos últimos decenios. No está de más insistir en la celebración oportuna de esta sesión extraordinaria, dada la precaria situación de seguridad en nuestra región, que hasta hace poco ha sido una de las zonas del mundo más inestables y propensas a los conflictos.

Sin embargo, la actual situación de seguridad en el África occidental despierta a la vez un optimismo cauto y una preocupación justificada. Si bien se han producido avances encomiables —el fin de la guerra civil en Sierra Leona después de un decenio y la celebración de elecciones en ese país en mayo de 2002, así como progresos en países tales como Ghana, Nigeria, Benin, Malí y el Senegal—, la inestabilidad constante en otras partes de la región plantea una amenaza para la paz de la zona.

Los efectos del conflicto y las aflicciones de un Estado tienden a extenderse hasta los territorios de sus vecinos, debido a los problemas dimanantes de la situación de los desplazados internos y los refugiados, así como al desplazamiento transfronterizo de grupos de guerrilleros y de mercenarios. La propagación de la inestabilidad en Liberia, Sierra Leona, Guinea-Bissau y, últimamente, Côte d'Ivoire ha suscitado a gran preocupación en los dirigentes de la región.

La agitación política y los conflictos civiles, así como el hecho de que éstos pueden propagar con rapidez la inestabilidad en la región, han puesto de relieve la necesidad de elaborar un enfoque amplio que se centre, por medio de diversas actividades, en la manera de hacer frente a las numerosas causas fundamentales de estos problemas que están interrelacionadas.

La toma de conciencia sobre estas cuestiones dio lugar a la aprobación de una "declaración sobre un enfoque subregional de la paz y la seguridad" por los jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros en una reunión celebrada en Abuja el 28 de mayo de 2003, en la que los dirigentes de la CEDEAO reiteraron su determinación de fortalecer la paz y la estabilidad en el África occidental; reafirmaron la importancia de un enfoque regional concertado de la solución de las crisis que afectan a la región y dificultan los esfuerzos de integración; infundieron nueva energía a sus esfuerzos colectivos por restablecer y mantener la seguridad en la región; afianzaron su compromiso de acatar estrictamente la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras establecida por la CEDEAO y las disposiciones de convenciones de las Naciones Unidas y de la Unión Africana contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios; y se comprometieron a prohibir el reclutamiento y el entrenamiento de milicias y grupos armados irregulares, reiterando su determinación de adoptar todas las medidas necesarias para luchar contra el servicio militar obligatorio de los niños soldados y su utilización, así como para desmovilizarlos.

Además, los dirigentes aprobaron algunos instrumentos clave para regir su conducta, que se exponen en detalle en la versión impresa de mi intervención.

Si bien tomamos nota del informe del Secretario General y de los esfuerzos que el sistema de las Naciones Unidas sigue desplegando para ayudar a la CEDEAO a resolver los problemas de la región, permítaseme plantear algunas preocupaciones para que el Consejo las examine.

Sin la más mínima intención de ser groseros, resulta, no obstante, un tanto descorazonador observar que la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental, que fue creada con el fin de ayudar a la región a resolver sus problemas, parece haber consultado más a organizaciones gubernamentales nacionales y a grupos de la sociedad civil para preparar el informe, sin molestarse en consultar a los Estados miembros o a la secretaría de la CEDEAO. Esta es una anomalía que no debería repetirse.

Las relaciones entre Liberia y los demás miembros de la Unión del Río Mano, a saber, Guinea y Sierra Leona, han sido muy deficientes debido al recelo y

la desconfianza. Con el fin de la guerra en Sierra Leona y Liberia, y con el restablecimiento paulatino de la democracia, la CEDEAO tiene la esperanza de que las sospechas persistentes entre los dirigentes sean algo del pasado y se sustituyan por la comprensión y la buena voluntad.

Por consiguiente, las recomendaciones del Secretario General de que se emprendan patrullas de seguridad conjuntas y una gestión mancomunada de las fronteras son dignas de elogio. Como nuestras fronteras son permeables, cualquier quebrantamiento de la paz en un país vecino abrirá las puertas en forma incontrolable a las personas y las armas para que ingresen a otros países. Por ello, la CEDEAO considera que la mejor solución es encontrar la manera de reinstaurar la paz en toda la región. Así pues, es muy aconsejable que estudiemos la forma de lograr una paz permanente en los países de la Unión del Río Mano y en Côte d'Ivoire.

Por ejemplo, la reducción de los efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), que comenzó el año pasado, según lo previsto debería concluir a finales de este año. Aunque se ha avanzado mucho con respecto a los cinco objetivos fijados por el Consejo, todavía queda mucho por hacer. Hay que velar por que en la retirada de la UNAMSIL se siga teniendo en cuenta la capacidad del Gobierno de Sierra Leona de asumir su responsabilidad principal en lo que respecta a la seguridad de la nación en general, de aumentar el control de los recursos naturales y de afianzar la administración civil en todo el país.

Para lograr este objetivo, la CEDEAO ha determinado algunos posibles factores de desestabilización, como el posible retorno de Liberia de excombatientes de Sierra Leona. En el contexto del enfoque regional de la paz y la estabilidad, es vital que la UNAMSIL siga supervisando el desplazamiento de elementos armados a lo largo de las fronteras de Liberia con el fin de impedir incursiones —una tarea especialmente importante— ahora que la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) ha iniciado el programa de desarme, desmovilización y reintegración en ese país.

El desarme exitoso de los combatientes por la UNMIL está a punto de reiniciarse, tras la construcción de sitios de contención. Los liberianos tienen mayores expectativas de que se lleve a cabo un desarme exitoso. Sin embargo, no cabe duda de que para llevar a cabo con éxito el desarme en Liberia, los dirigentes de los países vecinos Côte d'Ivoire, Sierra Leona y Guinea deben demostrar un compromiso incondicional. La Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental debe asumir esta tarea y participar activamente para conseguir que esos dirigentes sigan activamente comprometidos con ese proceso de desarme hasta su mismo término. Su participación ayudará a la UNMIL a supervisar la posible ocultación de armas en el territorio de los Estados vecinos de Liberia.

Además, el Consejo de Seguridad debe reconocer la importancia de la relación entre el establecimiento de la paz en Liberia y la consolidación de la estabilidad en Sierra Leona y en la subregión de la Unión del Río Mano. El sistema de las Naciones Unidas debe evaluar minuciosamente el programa de desarme, desmovilización y reintegración en Sierra Leona. Una retirada repentina y completa de la UNAMSIL sería un factor de desestabilización para la región. La retirada debe ser paulatina con el fin de evitar que se ponga en peligro la frágil situación en Sierra Leona. Habida cuenta de la permeabilidad de nuestras fronteras, la CEDEAO considera que la UNAMSIL debe permanecer en Sierra Leona hasta que concluyan los procesos de desarme, desmovilización y reintegración en Liberia y en Côte d'Ivoire, cuando se haya logrado una región libre de armamentos. Esta es la garantía más segura de una paz duradera en la región de la Unión del Río Mano.

Hasta la fecha, la aplicación de la suspensión de la CEDEAO ha avanzado de manera considerable, pese a que aún queda mucho por hacer. La falta de una estructura de la CEDEAO en materia de armas pequeñas y ligeras en el seno de la Secretaría Ejecutiva dificulta a la CEDEAO el ejercicio de su titularidad política de la suspensión. De hecho, gracias a la experiencia adquirida en los cinco años de existencia de la suspensión y a su evaluación, se han podido extraer conclusiones en relación con el modo de aplicarla. Por consiguiente, para aliviar los problemas estructurales, políticos y financieros en la aplicación de la suspensión, la CEDEAO ha establecido una dependencia dedicada a las armas pequeñas en el marco de la Secretaría Ejecutiva de la CEDEAO.

Se prevé que el establecimiento de la dependencia refuerce la titularidad política de la CEDEAO en la aplicación de la suspensión. Además, fortalecerá la capacidad institucional de la Secretaría Ejecutiva de la CEDEAO para que aplique eficazmente la suspensión.

La dependencia desempeñará una amplia gama de tareas, que se exponen en detalle claramente en la versión impresa de mi intervención. Para fortalecer las capacidad institucional la dependencia enviará misiones a los Estados miembros a fin de velar por que se detenga la producción nacional de armas existente de conformidad con el espíritu de la suspensión. Para aumentar la transparencia, presentará a la secretaría de la CEDEAO un informe anual relativo al encargo o a la adquisición de armas, componentes y municiones contemplados en la Declaración sobre la suspensión de la CEDEAO, procedentes de fuentes tanto nacionales como internacionales. Desarrollará procedimientos para una cooperación interestatal entre los organismos responsables de las aduanas y el orden público, por una parte, y todos los demás funcionarios pertinentes responsables de la supervisión y la aplicación de la Declaración sobre la suspensión, por la otra, y elaborará directrices para la cooperación interestatal entre esos funcionarios.

También se espera que se elabore y se aplique una estrategia de información en apoyo de la suspensión de la CEDEAO, incorporando y aprovechando las actividades ya en curso. La estrategia incrementará el entendimiento de la importancia del apoyo a la suspensión dentro de la región de la CEDEAO, en África en su conjunto y entre organizaciones internacionales y posibles asociados en la financiación externa.

En los párrafo 1 y 2 del artículo 51 del Protocolo relativo al Mecanismo de la CEDEAO para la prevención y solución de conflictos, el mantenimiento de la paz y la seguridad regional, se establece que la CEDEAO tomará todas las medidas necesarias para combatir el tráfico ilícito y la circulación de armas pequeñas, y que la CEDEAO reforzará sus capacidades institucional y operacional y las de sus Estados miembros para la aplicación eficaz de esas medidas.

Por consiguiente, con la idea de establecer una pequeña Dependencia de Armas Pequeñas no se pretende sustituir el Programa de Coordinación y Asistencia para la Seguridad y el Desarrollo (PCASED), sino reflejar mejor la participación activa de la secretaría en la suspensión relativa a las armas pequeñas. Dicha unidad trabajará en estrecha colaboración con la secretaría del PCASED. Si bien hay una suspensión relativa a las armas pequeñas y una reglamentación sobre las armas ligeras, ha llegado el momento de considerar la reglamentación del suministro de armas del extranjero a fin de fortalecer la lucha contra la proliferación.

En los tres últimos años del Programa de Coordinación y Asistencia para la Seguridad y el Desarrollo se han establecido otras ocho comisiones nacionales. Hasta ahora, sólo Liberia y Côte d'Ivoire aún tienen que establecer sus propias comisiones nacionales. Sin embargo, pedimos apoyo en materia de equipos y otros recursos para fortalecer las comisiones.

Se siguen haciendo esfuerzos para asegurar que el Departamento de Asuntos Políticos, Defensa y Seguridad se ponga en marcha de forma eficaz. Se han designado los directores de los Departamentos de Asuntos Políticos, Asuntos Humanitarios y Defensa y Seguridad, así como del Centro de Observación y Vigilancia.

Con respecto a las cuatro oficinas zonales situadas en Banjul, Uagadugú, Monrovia y Cotonú, el procedimiento para la contratación de un número limitado de funcionarios se concluirá con el inicio de labores del personal de apoyo de la zona 3 (Monrovia). Sin embargo, el personal de las oficinas zonales requerirá instrumentos de trabajo especiales y una capacitación especial para estar en condiciones de cumplir debidamente con sus obligaciones.

Somos conscientes de las quejas constantes acerca de los obstáculos y frustraciones de todo tipo con los que se tropiezan los viajeros y hombres de negocios. La realidad, como lo han comprobado las víctimas de tal situación, es que los funcionarios sobre el terreno en nuestras fronteras no han demostrado el compromiso esperado y, quizá, el sacrificio intrínseco que acompaña el cumplimiento de sus funciones. Deseo asegurar al Consejo que estamos trayendo a nuestra región con todo el vigor que podemos los beneficios finales de la actividad económica sistemática y sus consecuencias positivas para los nacionales de los países miembros y para la integración. Esto requiere hacer hincapié en la educación pública, la integración, la difusión, la sensibilización y la reorientación con respecto a nuestras actitudes, nuestras políticas y nuestros programas.

La CEDEAO también ha aceptado un papel para la sociedad civil en el desarrollo de su mecanismo de gestión de los conflictos. En efecto, las posibilidades de la sociedad civil de proporcionar información sobre las tendencias de los conflictos desempeñaron un importante papel en la creación del mecanismo de alerta temprana de la CEDEAO, ECOWATCH. No obstante, por mucho que el ECOWATCH dependa de la participación de la sociedad civil para incrementar su eficacia, la capacidad de la sociedad civil de seguir participando en

estos esfuerzos es aún incierta. La debilidad financiera de muchos grupos de la sociedad civil en el África occidental sigue limitando su capacidad de contribuir con más eficacia al sistema de alerta temprana de la CEDEAO. El mejoramiento gradual de la labor del Consejo de Ancianos, importante órgano de mediación integrado por ciudadanos eminentes de la Comunidad, servirá también para fortalecer las operaciones de un sistema de alerta temprana.

El desarme y la desmovilización incompletos, así como la transformación de las milicias y los grupos rebeldes en ejércitos nacionales sin la capacitación requerida, producen un deterioro y empeoramiento de la situación de seguridad. No obstante, hay que entender que la reforma del sector de la seguridad no debe comprender únicamente las cuestiones militares. Nosotros en la CEDEAO consideramos que también hay que incluir las cuestiones relativas a la seguridad humana y económica.

El logro de una paz duradera en la región es el reto más serio al que hay que hacer frente para garantizar la integración y el desarrollo. Sólo en el año 2003, la Comunidad y sus amigos dedicaron considerables cantidades de recursos humanos y financieros a la solución de conflictos en la región. Las consecuencias directas de los conflictos en las economías de los países asolados por crisis nos han servido de recordatorio constante de que tenemos que hacer todo lo posible por encontrar soluciones duraderas a los conflictos. La prevención y la solución de los conflictos, así como la consolidación de la paz, son nuestro lema al formular las estrategias para 2004 con miras a la creación de una región en la que finalmente impere la paz.

La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental confía en que, como siempre, puede contar con el apoyo inquebrantable del Consejo de Seguridad en sus esfuerzos para garantizar la paz y la estabilidad duraderas en la región, y valora las iniciativas del Consejo de Seguridad a este respecto.

Los pueblos del África occidental siguen manifestando su determinación de participar en el movimiento mundial en pro del establecimiento universal de los valores de la rendición de cuentas democrática, el respeto de los derechos humanos y el Estado de derecho. Además, cada vez más exigen que estos valores sean aceptados por sus dirigentes, cuya nueva generación está surgiendo para ayudar a construir una África occidental nueva sobre la base de principios modernos y progresistas. Necesitan el apoyo del Consejo en esta difícil etapa de su desarrollo, y puedo asegurar a los miembros que, en última instancia, no defraudarán al Consejo ni a la comunidad mundial.

Una vez más, agradecemos al Consejo su profundo interés en la preservación de la paz y la seguridad en el África occidental.

El Presidente (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Sr. Mohamed Ibn Chambas, Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental.

Sr. Chambas (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de la secretaría de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad.

Le damos las gracias por haber invitado a la CEDEAO a esta importante reunión sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental. Agradecemos que el Consejo de Seguridad haya seguido dedicando una atención especial a la subregión del África occidental, subregión que ha tenido demasiados conflictos. Confío en que los enormes recursos que está invirtiendo la comunidad internacional en el África occidental y la atención que le está prestando arrojen resultados acordes con ello.

Esta reunión especial se celebra poco después de la cumbre extraordinaria que acaban de celebrar los dirigentes del África occidental con el Presidente del Banco Mundial, Sr. James Wolfensohn, en Accra, Ghana, el 20 de marzo de 2004. La reunión se dedicó a examinar los retos del desarrollo y la integración del África occidental, así como los de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). En la cumbre se llegó a una importante conclusión, que es pertinente para la reunión de hoy, a saber, que la inestabilidad política y socioeconómica del África occidental ha interrumpido el proceso de desarrollo y desalentado la inversión a largo plazo.

En la cumbre se reconoció asimismo la importancia de dar al desarrollo económico un enfoque regional, y se recalcó que no se podía hacer frente satisfactoriamente a los retos críticos del desarrollo si los Estados actuaban de manera individual y aislada. Por lo tanto, en la cumbre se hizo gran hincapié en la integración, la cooperación y el enfoque regional con miras a acelerar

el crecimiento económico y acrecentar las posibilidades de cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio en el África occidental. El mensaje fue sencillamente que, al trabajar de consuno con responsabilidades compartidas y una rendición de cuentas mutua, es mucho lo que podría lograrse.

Por ello, compartimos plenamente las conclusiones a las que se llega en el informe del Secretario General (S/2004/200) en el sentido de que los problemas transfronterizos no se pueden resolver exclusivamente a nivel nacional, sino que requieren un enfoque regional. Encomiamos al Secretario General por el informe y consideramos que sus recomendaciones son útiles y apropiadas para nuestra acción colectiva.

Al igual que en la esfera económica, es evidente que también en este aspecto es preciso adoptar un enfoque regional para poder abordar de manera adecuada y eficaz cuestiones transfronterizas tales como la proliferación de armas pequeñas y ligeras, la trata de niños, la explotación ilícita de recursos naturales, la circulación de mercenarios y grupos armados no estatales, los movimientos en masa de refugiados y los desplazamientos forzados, entre otras.

El peligro que entraña el aumento de la utilización de mercenarios y niños soldados y de la proliferación ilícita de armas pequeñas en el África occidental ya no puede seguir pasándose por alto. Incluso en los países que se consideran relativamente estables y pacíficos, las olas de ataques armados y las crecientes actividades de las bandas criminales transfronterizas están adquiriendo una dimensión alarmante. La serie de ataques armados y asesinatos, y el vínculo cada vez más estrecho entre el tráfico de armas pequeñas, las actividades de los mercenarios y el bandolerismo armado están socavando gravemente los esfuerzos que se están realizando para lograr el desarrollo económico, atraer las inversiones, asegurar la estabilidad política y económica, velar por la seguridad y el Estado de derecho así como garantizar y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales.

El fenómeno atroz del reclutamiento y la utilización de niños soldados sigue siendo tan generalizado como difícil de resolver, a pesar de las convenciones y protocolos internacionales en vigor. Las facciones armadas del África occidental continúan de manera abusiva reclutando como combatientes a niños y a menores de edad.

La guerra en Liberia finalizó, gracias a la mediación de la CEDEAO, con la firma en agosto de 2003 del Acuerdo de Paz de Accra y la subsiguiente salida del poder del ex Presidente Charles Taylor, lo que allanó el camino para el establecimiento de un Gobierno de transición. La Misión de las Naciones Unidas, que cuenta con 15.000 efectivos, está dando esperanzas a millones de liberianos afectados por la guerra.

Las hostilidades armadas terminaron en Côte d'Ivoire con la firma del acuerdo de cesación del fuego y del Acuerdo de Linas-Marcoussis, ambos con la mediación de la CEDEAO. Se aguarda con gran expectativa, y se ha tornado aún más crucial, el anunciado despliegue de 6.431 cascos azules para consolidar allí la paz y la estabilidad.

La Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) es un ejemplo de éxito de las Naciones Unidas y una clara demostración de que la solidaridad internacional para con África y el interés de la comunidad internacional en ese continente pueden producir cambios y generar esperanza en situaciones que hasta entonces parecían carecer de ella. Esperamos que la retirada gradual de esa fuerza se adecue a la duración de las misiones en Liberia y Côte d'Ivoire, países vecinos.

Cientos de miles de armas pequeñas y ligeras, pero letales, que atizaron esas guerras han seguido estando en circulación y han caído en las manos equivocadas. Lo mismo ocurre con los cientos de miles de mercenarios, que se han convertido en auténticos veteranos de los conflictos armados del África occidental. Esos agentes de desestabilización han sido reclutados para librar guerras en las que no tienen nada en juego aparte de su salario: en Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire, así como en el intento de invasión de Guinea en 2000 y 2001. La Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona informó del intento de cruce de la frontera hacia Sierra Leona por parte de combatientes armados cuando finalizaron las hostilidades en Liberia y se inició el proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Las autoridades de Malí anunciaron también que a comienzos de marzo de este año habían capturado a mercenarios de diversas nacionalidades del África occidental que transportaban armas a lo largo de su frontera con Côte d'Ivoire.

La CEDEAO está sumamente preocupada por el peligro que entrañan esos problemas transfronterizos y esas actividades delictivas transfronterizas. Habida cuenta de los enormes retos que plantean esas actividades

transfronterizas, se han intensificado varias iniciativas de consolidación de la capacidad a fin de mejorar y fortalecer la capacidad de los funcionarios de la secretaría de la CEDEAO para hacerles frente. Gracias al apoyo de algunos de nuestros donantes y asociados bilaterales, se están aplicando medidas concretas para poner en funcionamiento el sistema de alerta temprana de la CEDEAO para la prevención de los conflictos, a fin de asumir una actitud más dinámica en la tarea de hacer frente a conflictos violentos, reales o potenciales, por medio de sistemas de vigilancia eficaces. Actualmente estamos contratando a personal técnicamente competente para fortalecer nuestra determinación de cumplir con nuestras funciones en esas esferas y encarar esas cuestiones adecuadamente. En este sentido, aguardamos con interés el informe de la misión conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Europea, que examinó, entre otras cosas, el apoyo a la consolidación de la capacidad en la secretaría de la CEDEAO.

Los dirigentes del África occidental han reiterado su compromiso con la suspensión de la importación, la exportación y la fabricación de armas ligeras en el África occidental, y han encomendado a la secretaría de la CEDEAO la tarea de adoptar las medidas necesarias para la plena aplicación del plan de acción. De conformidad con ello, la secretaría de la CEDEAO, junto con los Gobiernos del Canadá, los Países Bajos, Noruega y el Reino Unido, convocaron una conferencia en Abuja sobre la lucha contra la intermediación en el comercio y el tráfico de armas pequeñas, que se celebró del 22 al 24 de marzo de 2004, a fin de que se examinaran estrategias adecuadas para abordar los peligros que plantea el tráfico ilícito de armas pequeñas, que se han convertido en las armas de destrucción en masa del África occidental.

Al trabajar para establecer una dependencia de armas pequeñas en la secretaría de la CEDEAO con el fin de complementar la iniciativa del Programa de Coordinación y Asistencia para la Seguridad y el Desarrollo en la aplicación de la suspensión, lo que se necesita ahora es la voluntad política de los dirigentes del África occidental y el apoyo de la comunidad internacional a fin de transformar esa suspensión en una convención, de modo que podamos avanzar en la lucha contra el fenómeno nefasto del tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras.

Doce de las 15 comisiones nacionales ya están funcionando, y los programas previstos de desarme, desmovilización y reintegración en Liberia y en Côte d'Ivoire podrían brindarles la oportunidad de establecer sus propias comisiones nacionales para luchar contra la proliferación ilícita de armas pequeñas y ligeras. Nuestra colaboración con las comisiones nacionales y con las organizaciones de la sociedad civil es tan estratégica como vital.

El éxito de los procesos de desarme, desmovilización, reasentamiento y reintegración en Liberia y en Côte d'Ivoire será crucial para abordar la difícil tarea relativa a la proliferación de las armas pequeñas y ligeras en el África occidental. Somos conscientes de que el fracaso del proceso de desarme, desmovilización, reasentamiento y reintegración en Liberia en 1997 preparó el terreno para el subsiguiente ciclo de violencia que dio lugar a la segunda etapa de la guerra civil en Liberia. La sugerencia de que los programas de desarme, desmovilización, reasentamiento y reintegración en los países de la Unión del Río Mano, incluida Côte d'Ivoire, deberían abordarse y coordinarse de manera regional merece una mayor consideración. La colaboración y la acción coordinada entre la UNAMSIL, la Misión de las Naciones Unidas en Liberia, la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y la CEDEAO pueden ser muy importantes en el empeño dirigido a librar a la cuenca del río Mano de armas ilícitas, mercenarios, traficantes transfronterizos de estupefacientes y diamantes, y merodeadores armados.

A nuestro juicio, es preciso que los programas de desarme, desmovilización, reasentamiento y reintegración vayan más allá de la percepción local de compra de armas de los combatientes para que incluyan una reintegración eficaz de los excombatientes y de sus víctimas. Las comunidades afectadas deben beneficiarse de ese proceso. No bastaría con limitar nuestros esfuerzos en los procesos de desarme, desmovilización, reasentamiento y reintegración; debemos comenzar a preguntarnos qué es lo que ha impulsado a los jóvenes a empuñar las armas contra la autoridad constituida y debemos trabajar para eliminar las causas. Me refiero a la cuestión del desempleo de los jóvenes en los Estados que han fracasado. En los esfuerzos de reconstrucción posteriores a los conflictos debe darse prioridad al readiestramiento, la formación de los jóvenes impartiéndoles conocimientos prácticos y técnicos, el apoyo al sector privado en su reactivación y la microfinanciación para el empleo autónomo en los sectores de la agricultura, los oficios y las industrias artesanales. En este sentido, debe promoverse la consolidación de la

capacidad para la gestión económica y las actividades generadoras de ingresos.

No menos importantes son los problemas de extorsión en los controles de carretera dentro de los Estados miembros de la CEDEAO y entre ellos; el tráfico de niños para trabajar en labores domésticas y en las plantaciones, así como el tráfico de personas para su explotación sexual; la pandemia del VIH/SIDA, que está provocando estragos en nuestras comunidades y en nuestra población activa; y la aguda necesidad de reformas en materia de seguridad. No podemos afrontar adecuadamente estos males sin contar con la colaboración adecuada de la sociedad civil.

Es interesante señalar que hay indicios claros de que la sociedad civil del África occidental se está movilizando y organizando. La CEDEAO ha proporcionado un espacio para la movilización y colaboración de la sociedad civil. En vísperas de la cumbre anual de Jefes de Estado y de Gobierno que se celebró en diciembre en Accra se organizó el primer foro de la historia en el que participaba la sociedad civil de todos los países del África occidental. La CEDEAO está dispuesta a examinar con más atención las recomendaciones que surgieron de ese foro histórico concreto. Mientras en los planos nacional y subregional se están creando estructuras y marcos para la participación de la sociedad civil en las cuestiones relativas a la seguridad de las personas, la CEDEAO ha puesto en marcha en la secretaría un centro de coordinación para la sociedad civil a fin de dar cabida a estos esfuerzos y alianzas en ciernes, y facilitarlos.

La sociedad civil podría desempeñar un papel muy importante para impulsar la aplicación efectiva de las decisiones políticas y de las convenciones, así como la concienciación y sensibilización en los niveles de base. No cabe ninguna duda de que, para que dé resultados óptimos, la estrategia disuasoria de denuncia y descrédito públicos debe contar con la ayuda de los miembros de la sociedad civil que posean aptitudes diplomáticas y experiencia en la llamada segunda vía y a quienes a menudo se valora por su estilo habitualmente franco y no diplomático.

Para lograr nuestros objetivos comunes, la CEDEAO espera colaborar estrechamente con la comunidad internacional y, en particular, con las Naciones Unidas. La secretaría de la CEDEAO colaborará estrechamente con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental con miras a elaborar un programa de trabajo que incluya, entre otras cosas, las cuestiones de los grupos armados, la democracia, la buena gestión pública y las relaciones entre los civiles y los militares, y que contribuya a promover la paz duradera en el África occidental.

Doy las gracias una vez más al Consejo de Seguridad por haber dedicado esta sesión especial al África occidental. La CEDEAO está dispuesta a respaldar las iniciativas dirigidas a eliminar de nuestra subregión las armas pequeñas ilícitas, los mercenarios y el reclutamiento de niños soldado y otros vicios y delitos transfronterizos conexos. Insto a que entre todos aprovechemos esta oportunidad, en la que se recibe más atención de parte de la comunidad internacional, sobre todo de las Naciones Unidas, para idear y aplicar estrategias concretas y sostenibles destinadas a poner coto a los acuciantes problemas transfronterizos que aquejan al África occidental, adoptando medidas de fomento de la confianza, sobre todo en el sistema de conflictos de la Unión del Río Mano.

Espero que podamos mantener una cooperación fructífera, interactiva y cada vez más profunda con las Naciones Unidas sobre estas cuestiones tan pertinentes relativas a la paz, la seguridad y el desarrollo en el África occidental, y, una vez más, Sr. Presidente, le deseo mucho éxito en su ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en francés*): Invito ahora al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Jan Egeland, a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Egeland (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por la oportunidad que se me ofrece de informar al Consejo acerca de la situación humanitaria en el África occidental.

La situación humanitaria no es desesperada. Los progresos logrados en otras crisis nos indican el camino que hay que seguir. En Sierra Leona, por ejemplo, todas las personas desplazadas fueron realojadas y los excombatientes fueron reintegrados a finales del año pasado, y las intervenciones humanitarias de urgencia ya han dejado paso a los programas de desarrollo. En Liberia, la mejora sin precedentes de las condiciones de seguridad permitió que el personal humanitario tuviera acceso a la población que hasta entonces estaba privada de asistencia. Ahora bien, quisiera centrar mi exposición en las cuestiones transfronterizas del África

occidental que en estos momentos preocupan a la comunidad humanitaria.

(*continúa en inglés*)

En la subregión hay demasiadas comunidades que siguen sumidas en una crisis de protección. Si bien ya se ha contenido el conflicto abierto, las violaciones y los ataques deliberados contra los civiles prosiguen. Los asesinatos brutales, la violación y los abusos sexuales, así como el acoso de los civiles por parte de elementos estatales y no estatales se han convertido con demasiada frecuencia en la norma. Esos actos afectan en particular a las mujeres y a los niños. Además, el deterioro general de la infraestructura y de los servicios sociales básicos en la subregión ha aumentado la vulnerabilidad de la población afectada y la cantidad de inversión necesaria para reubicar a los desplazados y a las personas que vuelven cuando las condiciones lo permiten.

En Côte d'Ivoire, el enfrentamiento civil continúa, como lo demuestran las manifestaciones violentas de hoy. La situación humanitaria sigue deteriorándose debido a los efectos acumulativos de los desplazamientos masivos, el agotamiento de las reservas de alimentos, la falta de acceso a las tierras y el desmoronamiento de los servicios sociales. Las cuestiones de protección abarcan desde los conflictos interétnicos hasta los abusos sexuales generalizados.

Incluso en Liberia, donde la Misión de las Naciones Unidas ha mejorado la seguridad en general, más de 300.000 desplazados internos todavía se encuentran en las zonas urbanas. Debido a la persistencia de la inseguridad en algunas partes del país y al inicio de la estación de lluvias, la mayoría de los desplazados internos no podrán regresar a su lugar de origen antes de finales de año.

Guinea, que desde hace mucho tiempo viene ofreciendo asilo a los refugiados de la subregión, también afronta problemas humanitarios considerables. Actualmente Guinea acoge a más de 100.000 refugiados, mientras que más de 100.000 guineanos han regresado de Côte d'Ivoire.

Otros países de la subregión, como Malí y Burkina Faso, también se ven directamente afectados por estos conflictos. Por ejemplo, sólo en este último año, más de 340.000 personas procedentes de Côte d'Ivoire, país afectado por la guerra, han regresado a Burkina Faso. La capacidad de las comunidades locales de recibir estos grandes movimientos de población es sumamente limitada.

El Consejo ya está al corriente del establecimiento de la misión conjunta para examinar la situación humanitaria en el África occidental, un proceso dirigido por mi Adjunta y Enviada Humanitaria del Secretario General para la crisis de Côte d'Ivoire, Sra. Carolyn McAskie. En julio de 2003, cuando la Unión del Río Mano y Côte d'Ivoire sufrían una crisis de protección y una respuesta humanitaria insuficiente, se diseñó una estrategia y un plan de acción regionales, en colaboración con todos los interesados de la región.

Desde entonces se han celebrado periódicamente reuniones inclusivas, para la coordinación regional, en las que han participado interlocutores políticos y representantes de los donantes. Se está a punto de finalizar un plan de contingencia regional. Se ha creado una red de protección regional. Además, el hecho de que la Oficina Regional de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental estén ubicadas en el mismo emplazamiento ha sido decisivo para reforzar las alianzas con los actores políticos regionales. Hay varios organismos de las Naciones Unidas que han firmado un memorando de entendimiento con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para forjar una alianza firme con su nuevo departamento de asuntos humanitarios.

Quisiera finalizar con los cuatro puntos siguientes.

Primero, como hemos visto, por sí solos los esfuerzos humanitarios y en materia de derechos humanos a menudo resultan insuficientes para ofrecer protección a los grupos vulnerables en los conflictos armados. Si bien es necesario aprovechar todas las oportunidades para recordar a las partes en los conflictos armados la responsabilidad que les incumbe de defender el derecho internacional humanitario y los derechos humanos, cabe celebrar que el Consejo de Seguridad esté dispuesto a adoptar medidas adicionales para poner fin a los abusos y proteger a los civiles.

Segundo, es necesario establecer vínculos más estrechos a nivel regional entre los protagonistas humanitarios, políticos y económicos a fin de coordinar y aplicar mejor los programas de desarme, desmovilización y reinserción. La continuación de la proliferación de las armas pequeñas entre los jóvenes desempleados implicará una continuación de la inestabilidad en toda la región. Por lo tanto, es crucial que los programas de desarme,

desmovilización y reinserción cuenten con un componente de reintegración sólido y totalmente financiado.

Acogemos con sumo agrado los esfuerzos de la CEDEAO para cumplir su suspensión de la transferencia de armas pequeñas, que acaban de señalar el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y el Secretario Ejecutivo de la CEDEAO.

Tercero, la asistencia desigual e insuficiente entre los países y los sectores humanitarios hace difícil dar una respuesta significativa a los más necesitados. En el África occidental, sectores fundamentales como la protección, la salud y la educación siguen recibiendo fondos muy insuficientes. Por ejemplo, Côte d'Ivoire no recibió fondos para los proyectos de estos sectores en el marco del llamamiento unificado del año pasado, ni recibió importes significativos para ningún sector el año pasado.

En cuarto y último lugar, los esfuerzos de la comunidad internacional en el África occidental no deben consistir en soluciones precipitadas para crisis que requieren un enfoque mucho más amplio. Hay que abordar cabalmente sus causas subyacentes. Otras esferas que hay que examinar son la gestión pública, el imperio del derecho, la proliferación de las armas pequeñas y la pobreza.

La aplicación de las principales recomendaciones del informe del Secretario General que hoy tiene ante sí el Consejo ayudaría significativamente a solucionar las cuestiones humanitarias que más nos preocupan. Insto al Consejo a respaldar esas recomendaciones.

El Presidente (*habla en francés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el Administrador Asociado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Sr. Zéphirin Diabré, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Diabré (*habla en francés*): El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se congratula de tener la oportunidad de tratar ante el Consejo de Seguridad el importante tema de los problemas transfronterizos en el África occidental. Esos problemas son numerosos y variados, y comprenden tanto la circulación de personas y armas como los daños a la infraestructura y el medio ambiente, los trastornos de las actividades económicas o la propagación de enfermedades como el VIH/SIDA en la región. Esos problemas agravan las tensiones y los conflictos. Frenan seriamente la reducción de la pobreza y la promoción del desarrollo sostenible.

El informe del Secretario General sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental deja claramente patentes las múltiples causas profundas de los conflictos que vive la subregión. El PNUD acoge muy favorablemente y apoya las recomendaciones del informe. Nuestra organización interviene activamente en las 12 esferas prioritarias que se señalan en el informe, tanto en el marco de sus actividades de carácter nacional como en el de los programas regionales. El PNUD, junto con sus asociados gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado, pone en práctica programas de actividades encaminadas a promover el diálogo normativo, el fortalecimiento de las capacidades y las instituciones. Todas estas cuestiones son susceptibles de ayudar a poner en práctica las recomendaciones del informe.

El PNUD considera que la paz, la seguridad y el desarrollo están estrechamente relacionados. Por ello, nuestra actuación en las zonas de conflicto y en crisis tiene una vertiente importante de desarrollo. Por la misma razón, nuestras actividades habituales de desarrollo tienen vertientes importantes de prevención de los conflictos y consolidación de la paz.

A fin de asumir los numerosos desafíos relativos a la paz y la seguridad que se plantean en la subregión, el PNUD ha elaborado y aplica una estrategia regional para el África occidental basada en la aplicación de un enfoque integrado al desarrollo regional. Los elementos clave de esta estrategia son la armonización de los objetivos generales del sistema de las Naciones Unidas y las actividades de prevención de los conflictos y consolidación de la paz del PNUD en la subregión, para lo que se presta especial apoyo a la Oficina de las Naciones Unidas en África Occidental, a la que se ha destinado provisionalmente un funcionario de alto nivel; la incorporación sistemática de la prevención y la consolidación de la paz a todas las actividades de desarrollo del PNUD en el África occidental; el fortalecimiento de las capacidades de la CEDEAO para que pueda desempeñar una función más importante en la esfera de la prevención de los conflictos; y la realización de actividades regionales complementarias en la esfera de la seguridad humana, como las iniciativas destinadas al control de las armas ligeras en Ghana, Malí, el Níger y Sierra Leona.

El PNUD ha participado, en colaboración con la Unión Europea y la Oficina de las Naciones Unidas en África Occidental, en una misión de evaluación de la capacidad de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) relacionada con la prevención de los conflictos y el mantenimiento de la paz. Las observaciones preliminares indican que es muy necesario modificar el enfoque adoptado por la CEDEAO en esas dos esferas. En el futuro, la CEDEAO debería centrarse más en el desarrollo y la intensificación del diálogo normativo entre los Estados miembros y la mejora de la coordinación de las actividades de los donantes. El PNUD está dispuesto a ayudar a la CEDEAO a aplicar sus recomendaciones importantes y pertinentes.

Además de su estrategia para el África occidental, el PNUD también pone en práctica varias iniciativas encaminadas a tratar problemas transfronterizos concretos. Esas iniciativas comprenden el apoyo a los programas de desarme, desmovilización y reinserción de Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire. El programa que acaba de concluir en Sierra Leona permitió la reintegración de más de 50.000 excombatientes, y el objetivo de nuestros programas en Liberia y Côte d'Ivoire es reintegrar a 38.000 y 50.000 excombatientes, respectivamente.

Se ha enviado un equipo especializado a nuestra oficina en Nigeria para apoyar y ayudar a la Secretaría de la CEDEAO en la planificación estratégica de la prevención de los conflictos.

También existen programas de control de las armas ligeras —en Sierra Leona, la Unión del Río Mano, Ghana y el Níger— y de prestación de apoyo para la creación de comisiones nacionales de control de las armas ligeras en varios países de la subregión. Sobre todo, se presta apoyo al futuro proyecto de la Gran Guinea Forestiere, una iniciativa subregional que reúne a Guinea, Liberia, Sierra Leona y Côte d'Ivoire, y que constituye otra forma de contribuir a la eliminación de determinadas causas de conflictos, como la explotación incontrolada de los recursos minerales y la presencia de las poblaciones desplazadas.

Además, el PNUD también presta apoyo concreto a nivel nacional mediante el establecimiento del Fondo de contingencia para la gestión económica en Guinea-Bissau, el Fondo liberiano de contingencia para la gobernanza en Liberia y el llamado proceso de las cuatro erres: repatriación, reinserción, rehabilitación y reconstrucción.

El restablecimiento de la paz y la seguridad en el África occidental y, por consiguiente, el fomento del desarrollo económico y la reducción de la pobreza exigen el apoyo de todos los asociados en el desarrollo. Es sumamente importante proporcionar un apoyo concreto a las instituciones regionales para que puedan obtener resultados duraderos. La adopción de un enfoque integral, que vincule estrechamente la consolidación de la paz y el desarrollo, es capital. De ello depende nuestro éxito en la solución de los problemas transfronterizos en el África occidental. A nuestro juicio, los enfoques regionales nuevos e innovadores, tales como una estrategia subregional de reducción de la pobreza podrían contribuir al logro de nuestros objetivos comunes.

El PNUD está decidido a trabajar en estrecha colaboración con los demás organismos de las Naciones Unidas y con los otros socios en el desarrollo para poner en práctica las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Diabré por su exposición informativa.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión para tratar un tema especialmente importante: los acontecimientos recientes en el África occidental. También quisiera expresar mi satisfacción por la participación en la presente sesión del Secretario General, Sr. Kofi Annan; el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y Presidente en ejercicio de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), Sr. Nana Akufo-Addo; y de todos los demás oradores, a quienes agradezco de antemano sus valiosas declaraciones.

El Consejo tiene ante sí un informe detallado presentado por el Secretario General (S/2004/200). Reconocemos el hecho de que el Consejo se haya ocupado a menudo de la situación en el África occidental. Eso no quiere decir necesariamente que la situación sobre el terreno esté empeorando —muy al contrario— aunque las últimas noticias sobre disturbios en la región sin duda son preocupantes. El Consejo ha venido examinando la cuestión con mayor frecuencia porque cada vez se comprende más la importancia de adoptar un enfoque regional amplio para encarar las consecuencias de largos años de conflicto e inestabilidad.

Como dijo la delegación del Brasil en enero, cuando examinamos el informe sobre la aplicación de las recomendaciones de la misión del Consejo de

Seguridad al África occidental, un enfoque regional puede ser el factor determinante para solucionar los problemas que afectan a muchos países de manera similar y que precisan de esfuerzos comunes y concertados.

El Brasil apoya plenamente las recomendaciones formuladas por el Secretario General y por su Representante Especial para el África Occidental. Las medidas concertadas entre las misiones y los organismos políticos y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, la gestión mancomunada de las fronteras y el fortalecimiento de las instituciones de control de armamentos son algunas de las iniciativas que se necesitan con urgencia y que el Consejo debería refrendar. Con el respaldo de la comunidad internacional, la CEDEAO debe desempeñar un papel fundamental en el fortalecimiento de la suspensión relativa a las armas pequeñas en la región, que estableció en 1998. También acogemos con beneplácito la recomendación del Secretario General de que se celebre una reunión de ministros de defensa en el curso de este año. Esa reunión debería contar con la plena participación de la Unión Africana.

La Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) también ha participado activamente en la promoción de la paz y la estabilidad en el África occidental. Conjuntamente con la CEDEAO, la CPLP ha prestado sus buenos oficios en Guinea-Bissau desde los hechos acaecidos en septiembre de 2003 y ha trabajado con las partes para poder lograr una solución pacífica de la crisis política. Esperamos con interés que se celebren elecciones parlamentarias en Guinea-Bissau el 28 de marzo —dentro de tres días— y esperamos que el período de transición en ese país transcurra de forma pacífica.

Mi delegación considera que debería hacerse especial hincapié en la cuestión del desarrollo. La lucha contra los problemas subregionales y transfronterizos —tales como la utilización de niños soldados y de mercenarios y la existencia de corrientes de refugiados— no será victoriosa a largo plazo si no se presta suficiente atención al desarrollo. Debe establecerse un programa de desarrollo sostenido en paralelo con los programas de desarme, desmovilización y reintegración. En la recomendación 13 de su informe, el Secretario General dijo:

> “Con el fin de atender las necesidades de las comunidades que reciban a los soldados desmovilizados, el desarme, la desmovilización y la reinserción deben ir acompañados de programas de desarrollo comunitario.”

Sin duda, estamos de acuerdo con ello. Sin embargo, todavía deben presentarse recomendaciones concretas sobre la manera de encarar este aspecto de la consolidación de la paz.

Hemos abogado constantemente por una mayor participación del Consejo Económico y Social en este proceso. Junto con las medidas destinadas a reglamentar la explotación de los recursos naturales en la región y a promover el comercio equitativo de los productos básicos africanos, las Naciones Unidas y sus organismos deberían ser capaces de idear estrategias de desarrollo centradas en objetivos concretos, que permitan a las comunidades que han superado un conflicto reanudar el crecimiento, así como generar empleos y espíritu empresarial. Esa es la única forma de responder a las necesidades sociales de las poblaciones de modo sostenible. A largo plazo, la falta de actividad económica para la población adulta y de escolarización para los niños puede desencadenar nuevos conflictos en la región.

Este es un motivo más por el cual las Naciones Unidas tienen la responsabilidad de mantener su presencia en las zonas de conflicto una vez que éste ha terminado. Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas deben tener una estrategia de salida, pero consideramos que una estrategia de salida eficaz no se limita a reducir la presencia militar. Comprende forzosamente muchas otras dimensiones, como el inicio de un programa regional de desarrollo económico y social que sea coherente. No basta con crear un entorno estable de seguridad y celebrar elecciones nacionales; la comunidad internacional también debe respaldar los esfuerzos del Gobierno en la consolidación de la paz y la promoción de la recuperación nacional, para lo cual debe encarar de forma adecuada las causas fundamentales del conflicto. De lo contrario, los logros resultarán frágiles o incluso difíciles de alcanzar.

Unas últimas palabras con respecto a la divulgación de las ideas acertadas. Consideramos que no se debe subestimar el papel que han de desempeñar los medios de comunicación para apoyar los esfuerzos sostenibles de paz. La estructura de información pública de la Organización, en especial los centros de información existentes o que han de crearse en la región, deberían estar trabajando activamente con las emisoras de radio

locales con el fin de sensibilizar a la población sobre las amargas consecuencias de los conflictos y las alternativas que existen. A nuestro parecer, esto es, especialmente importante en el caso del África occidental, dada la dimensión transfronteriza de los conflictos en la región.

Sra. Menéndez (España): Sr. Presidente: Agradecemos a la Secretaría la presentación del informe sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental (S/2004/200). Asimismo, agradecemos las presentaciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, Sr. Nana Akufo-Addo; del Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), Sr. Mohamed Ibn Chambas; del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Jan Egeland; y del Administrador Asociado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Sr. Zéphirin Diabré. Nos felicitamos del análisis detallado de los principales desafíos a los que se enfrenta la región y de las recomendaciones concretas al respecto contenidas en dicho informe.

Puesto que la Presidencia de la Unión Europea hará una intervención más tarde, vamos a limitarnos a realizar algunos comentarios breves.

En primer lugar, nos complace observar la tendencia a una mayor coordinación de las actividades del sistema de las Naciones Unidas en la región y apoyamos la recomendación del Secretario General para que se celebren reuniones regulares entre las misiones de mantenimiento de la paz y las oficinas políticas de las Naciones Unidas en la región. Entendemos, asimismo, que se debe fomentar activamente la participación de representantes de la CEDEAO y de la sociedad civil, cuando se estime pertinente, en estas reuniones.

En segundo lugar, dentro de los foros de cooperación subregional, la Unión del Río Mano ocupa un lugar destacado, y consideramos que en el contexto actual la revitalización de ese foro desempeñaría un papel constructivo para el fomento de la confianza, que podría desembocar en la adopción de iniciativas concretas, tal y como se recomienda en el informe. En concreto, el establecimiento de patrullas conjuntas en las fronteras de Sierra Leona, Guinea, Liberia y Côte d'Ivoire mejoraría la situación de seguridad y tendría un efecto disuasorio añadido.

En cuanto a las armas pequeñas y ligeras, apoyamos la recomendación del Secretario General de que los Estados miembros de la CEDEAO consideren la posibilidad de adoptar un instrumento jurídicamente vinculante antes de que expire la actual suspensión en el curso de este año.

Iniciativas complementarias, como la creación de un registro regional de la CEDEAO, la posibilidad de una prohibición de las actividades de los mercenarios que operan en los países de la región o el establecimiento de comisiones nacionales para ejecutar la suspensión son recomendaciones pertinentes que merecen un estudio serio por parte de los países de la región.

En cuarto lugar, la reforma del sector de seguridad y los programas de desarme, desmovilización y reintegración son dos cuestiones clave para lograr la paz duradera en el África Occidental. El desarme, desmovilización y reinserción constituye un enorme desafío que desborda el ámbito nacional y tiene claras repercusiones subregionales. De ahí que apoyemos un enfoque global en la aplicación de esos programas, que incluya la dimensión regional y que preste particular atención a la fase de reintegración de excombatientes con atención especial a las necesidades de las mujeres y de los niños soldados.

En quinto lugar, la paz duradera en el África Occidental debe ir acompañada de un proceso de reconciliación y fortalecimiento de la trama social de los pueblos que se han visto afectados por los conflictos. La aplicación de las recomendaciones del informe referentes al aumento de la participación de la sociedad civil a través de iniciativas concretas para transmitir valores de paz, reconciliación y respeto de los derechos humanos tendría efectos muy beneficiosos en la fase posterior al conflicto.

Para terminar, y en definitiva, el informe en cuestión proporciona una base sólida para el trabajo de este Consejo. Mi delegación participará activamente en discusiones ulteriores para avanzar en el camino de un enfoque regional e integrado que dé una respuesta integrada a los complejos desafíos con que se enfrenta el África Occidental.

Sr. Adechi (Benin) (*habla en francés*): La subregión del África occidental se ve amenazada por la desestabilización y se encuentra en una encrucijada. Hay tres operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz que están allí desplegadas, lo que demuestra hasta qué punto el Consejo de Seguridad se

preocupa por la situación de conflicto en la subregión. La gestión de las crisis en la subregión ha revelado de manera progresiva cuestiones de inestabilidad transfronterizas. En cuanto a la magnitud de este fenómeno, no cabe ninguna duda de que pone gravemente en peligro los esfuerzos desplegados para llevar la paz y la seguridad al África Occidental.

Mi delegación se asocia a la intervención formulada en nombre de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, a quien damos la bienvenida entre nosotros. Queremos decirle cuánto nos honra verlo participar en nuestro debate.

En el informe que se nos ha presentado se enumera una serie de recomendaciones sobre los asuntos esenciales, que se refieren a tres problemas transfronterizos de mayor importancia, a saber, la proliferación de las armas pequeñas y ligeras, el fenómeno de los niños soldado y de los mercenarios y la cuestión del desarme, desmovilización y reinserción. El Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y el Secretario Ejecutivo de la CEDEAO expusieron de manera exhaustiva la problemática, por lo que me limitaré a formular algunas observaciones.

En el informe se precisa atinadamente que los problemas transfronterizos examinados son más un síntoma que la causa de la inestabilidad imperante en la subregión. Por ello, si bien celebramos que estos problemas se examinen en un contexto subregional, queremos subrayar al mismo tiempo que algunas de sus causas también tienen un carácter subregional. Baste recordar que la mayoría de los países de la subregión pertenecen al grupo de los países menos adelantados. Al centrar la atención de las recomendaciones en los síntomas se disminuye la posibilidad de inscribir en el largo plazo las reformas y el restablecimiento de la paz y la seguridad en el África Occidental. Insistimos en este aspecto porque la proliferación y el tráfico de armas ligeras, la proliferación de las milicias y los grupos civiles armados, la explotación ilegal de los recursos naturales, la delincuencia transfronteriza y el tráfico de drogas y el fenómeno de los niños soldado están todos relacionados entre sí. Todos estos flagelos tienen su origen también en un desarrollo insuficiente y a veces inexistente. Estos flagelos son los eslabones del proceso de desestructuración de nuestros Estados y del desgarramiento de la trama social. Tiene también origen en el debilitamiento de la capacidad de nuestros Estados para gestionar las contradicciones inherentes a cualquier sociedad. Revelan la pérdida, relativa según los casos, de la iniciativa y de la apropiación por parte de nuestros Estados de su capacidad para hacer respetar el orden público y ofrecer a los ciudadanos los servicios básicos.

Por consiguiente, se presencia un debilitamiento y, a veces, una pérdida del sentimiento de pertenencia de las comunidades empobrecidas y marginadas, en un contexto en el que la competencia por la gestión de los recursos limitados y del poder se torna más aguda.

Por consiguiente, corresponde conceder también una atención especial a esos aspectos en los informes venideros para vincular más la paz con el desarrollo. La dinámica necesaria para aplicar las recomendaciones del informe implica también el fortalecimiento de la concertación y la colaboración entre el representante del Secretario General en la subregión y la Secretaría Ejecutiva de la Comunidad Económica de la CEDEAO.

Es importante que la Oficina del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental trabaje en colaboración con la CEDEAO con miras a la aplicación efectiva de la suspensión sobre las armas a fin de reforzar la capacidad institucional y legislativa de los Estados para aplicar las disposiciones de la suspensión en el plano nacional.

Asimismo, conviene reforzar la capacidad logística de la CEDEAO para restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad en la subregión a fin de que pueda reencontrar su función inicial, que es la del desarrollo y la integración económica subregional.

Más allá de las observaciones que acabo de formular, la evaluación que se nos propone en el informe revela que la Secretaría ha tomado conciencia de la urgencia y la necesidad de actuar. Las Naciones Unidas y numerosos asociados para el desarrollo han realizado esfuerzos importantes para llevar la paz y la estabilidad al África Occidental. En este sentido, queremos reconocer esta contribución e instar a la aplicación de una estrategia multidimensional para poder tener éxito en los casos en que se han emprendido acciones especiales u orientadas hacia determinados países y no se haya conseguido los resultados esperados.

A este respecto, compartimos la visión según la cual deben establecerse claramente tres ejes de responsabilidad a fin de crear las condiciones propicias para el surgimiento de una sinergia. Queremos insistir también en la importancia de que, por un lado, se armonicen las

políticas de desarme, desmovilización y reinserción a escala subregional, y, por otro, se garantice la financiación adecuada de este programa y se integre más en él el componente infantil.

Considerando que este informe no ha de ser el último, recomendamos, finalmente, que las organizaciones subregionales y los gobiernos de la subregión sean objeto de mayores consultas a lo largo del proceso de elaboración de los futuros informes a fin de enriquecer su contenido y ampliar su alcance. Esperamos que ello brinde la oportunidad de hacer recomendaciones para consolidar la paz en la subregión en las situaciones posteriores a los conflictos.

Sr. Baja (Filipinas) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Presidencia francesa por convocar esta importante sesión sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos del África Occidental. Acogemos con agrado las amplias exposiciones del actual Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, de su Secretario Ejecutivo, Sr. Chambas, así como del Secretario General Adjunto Egeland y del Administrador Asociado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Sr. Diabré.

En estas últimas semanas, el África Occidental ha sido un buen ejemplo de la aplicación de un enfoque integrado y multidimensional a las situaciones de conflicto: un buen ejemplo de lo que las Naciones Unidas y la sociedad civil pueden lograr en cooperación con las organizaciones regionales, especialmente la CEDEAO. Como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, la paz y la estabilidad generan ahora un cauteloso optimismo y una justificada preocupación, y el establecimiento de gobiernos funcionales ya está en marcha. Esos resultados pueden atribuirse a la sinergia de las medidas adoptadas por las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. El mantenimiento de la estabilidad en la subregión se debe en gran medida al oportuno despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz, tanto por parte de los grupos regionales como por parte de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas tienen actualmente tres grandes operaciones de mantenimiento de la paz en el África Occidental: la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI). Esa presencia de las Naciones Unidas proporciona una oportunidad para encarar a fondo los factores de inestabilidad regional y las cuestiones transfronterizas.

En este sentido, la comunidad internacional debe aprovechar los logros alcanzados hasta el momento y adoptar medidas que permitan fortalecer la paz y la estabilidad en la región. Teniendo eso en mente, acogemos con satisfacción las recomendaciones del Secretario General los problemas transfronterizos que aquejan a los países de la región, en particular la proliferación de las armas pequeñas y la utilización de mercenarios.

Ahora queremos resaltar algunas cuestiones a las que, a nuestro juicio, debe dárseles prioridad. Como atinadamente señaló el Secretario General en su informe (S/2004/200), la reforma del sector de la seguridad es fundamental para resolver la mayoría de los problemas transfronterizos de la región.

En cuanto a la proliferación de las armas pequeñas, felicitamos a la CEDEAO por haber aprobado una suspensión en relación con esas armas y por haber establecido en su secretaría una dependencia de armas pequeñas. Alentamos a la CEDEAO a que siga intensificando sus esfuerzos para lograr que se siga aplicando la suspensión más allá de su fecha de expiración mediante la aprobación de un instrumento jurídicamente vinculante, y para que estudie la posibilidad de disponer una prohibición con respecto a la utilización de mercenarios. Debe prestarse una atención prioritaria a las recomendaciones 19 y 20 del informe del Secretario General, que se refieren al mejoramiento de la capacidad de quienes brindan servicios fronterizos, como guardias, policías y funcionarios de inmigración y de aduanas, así como al mantenimiento de un registro central de las armas que están en posesión de los organismos militares y de seguridad nacional.

En lo que atañe a los programas de desarme, desmovilización y reintegración, una recomendación clave que merece la atención del Consejo es la que se refiere a la necesidad de analizar a fondo las enseñanzas derivadas de los programas de desarme, desmovilización y reintegración aplicados en Malí y Sierra Leona, para su posible aplicación en otras zonas del África Occidental. Debe hacerse hincapié en los programas adoptados para los niños excombatientes, en particular en cuanto a su reintegración y al mejoramiento de sus capacidades para obtener empleo. La provisión de un medio de vida a los excombatientes es indispensable y debe ser parte integral de todos los programas de

desarme, desmovilización y reintegración. Sin ello, el proceso de paz seguirá siendo frágil. Con una forma de sustento alternativa, los excombatientes no tendrían ningún motivo para volver a empuñar las armas.

Asimismo, queremos subrayar la necesidad de que cooperen y participen las instituciones internacionales, como el Banco Mundial, en la reforma del sector de la seguridad. Cabe recordar que la feliz aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración en Sierra Leona se logró con el apoyo del Banco Mundial. La experiencia de Sierra Leona demostró que esa institución puede desempeñar un papel importante en las situaciones de transición posteriores a los conflictos, complementando los esfuerzos que realizan en materia de seguridad y de política los gobiernos que son sus clientes y la comunidad internacional.

Necesitamos aumentar la coordinación entre los distintos organismos de las Naciones Unidas que operan sobre el terreno, en particular la Oficina del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental, la UNAMSIL, la UNMIL y la MINUCI. Una estrecha cooperación entre las oficinas de las Naciones Unidas permitirá evitar la duplicación de esfuerzos y servirá como medida útil para impulsar la labor de cada una de esas oficinas. Encomiamos especialmente la labor del Representante Especial del Secretario General para el África Occidental y respaldamos el fortalecimiento de su Oficina.

Por último, en respuesta a las exposiciones informativas de hoy, apoyamos la aprobación de una declaración que permita establecer una especie de hoja de ruta para las medidas que vayan a adoptar los órganos regionales e internacionales para hacer frente de manera práctica y operacional a los problemas transfronterizos del África Occidental.

Sr. Pleuger (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación le da las gracias por haber convocado esta importante sesión. Por otra parte, damos la bienvenida al Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), al Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y al Secretario Ejecutivo de la CEDEAO. Les damos las gracias por sus amplias y excelentes exposiciones informativas. Los encomiamos por la firmeza con que dirigen la CEDEAO, que ha sido un factor decisivo en los esfuerzos por estabilizar la subregión. La CEDEAO realmente se ha convertido en un asociado importante para las Naciones Unidas en la región.

Una importante lección aprendida en el decenio pasado es que se hace cada vez más necesario gestionar los conflictos en un contexto regional. Esperamos que de las medidas adoptadas en el África Occidental puedan derivarse conclusiones significativas que puedan aplicarse a otros conflictos subregionales, como los del Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos. Las cuestiones transfronterizas, como los refugiados, los mercenarios, el tráfico de armas pequeñas y los niños soldado, no son la causa de los conflictos sino sus síntomas, que a su vez exacerban los conflictos. Los países vecinos, aun cuando no se vean arrastrados al propio conflicto, lo sufren considerablemente.

En el informe del Secretario General (S/2004/200) se destaca la necesidad de que se produzca un cambio fundamental en el ámbito político de la subregión, a saber, una mayor participación democrática en vez de autoritarismo, la terminación de la impunidad y la eliminación del uso de la violencia como instrumento político. Concordamos con esa opinión. Hay indicios alentadores de una renovación profunda en la región y en toda África, ya sea a través de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), el desarrollo de las estructuras africanas de seguridad o el aumento de la cooperación regional, en el marco de la CEDEAO, por ejemplo.

Estamos dispuestos a contribuir a título nacional, y especialmente a través de la Unión Europea, a la concreción de esas tendencias prometedoras. La Unión Europea ha adoptado una política de desarrollo para la región y considera que la CEDEAO es un asociado natural en ese empeño. El enfoque debe ser multifacético; además de fortalecer la capacidad de África en materia de gestión de crisis y mantenimiento de la paz, será necesario invertir en una mayor medida en la prevención de las crisis y la alerta temprana. Con esa idea, Alemania respalda el Centro Internacional Kofi Annan de capacitación en mantenimiento de la paz, establecido en Ghana.

Ahora quiero concentrarme en tres de las recomendaciones que figuran en el informe.

La primera se refiere a la cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas en la región. Respaldamos firmemente el aumento de la cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas que se encuentran en el África Occidental, que está comenzando a dar fruto. Cabe esperar que produzca efectos sinérgicos y una mayor eficiencia en función de los costos. La casi

duplicación de fuerzas de mantenimiento de la paz en el lapso de sólo un año implica una importante carga adicional importante para los Estados Miembros. No debemos perder de vista ese hecho.

Las recomendaciones que figuran en el informe con respecto a las operaciones transfronterizas de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el África occidental, incluida la capacidad de ejercer "el derecho de persecución", son ideas interesantes en este sentido. Hay que iniciar un debate sobre esta importante cuestión lo antes posible. Estamos dispuestos a estudiar la posibilidad de incorporar ese enfoque en mandatos futuros o en el ajuste de los mandatos existentes, sobre la base de propuestas presentadas por la Secretaría, teniendo en cuenta las dificultades jurídicas que presentan las operaciones transfronterizas. También es claro que ese tipo de actividades transfronterizas siempre requerirán estrechas consultas con los gobiernos de la región.

Mi segunda observación se refiere a la limitación del tráfico ilícito de armas. Si bien los países de la región deben intensificar sus esfuerzos para poner coto a la circulación de armas ilícitas hacia la región, los exportadores de armas también deben asumir sus responsabilidades. Por lo tanto, somos partidarios de que se apliquen controles nacionales más estrictos de las exportaciones de armas y de que haya una mayor transparencia en este ámbito. Esto incluye el cumplimiento de los embargos de armas impuestos por el Consejo de Seguridad, así como de los embargos regionales. Consideramos que los gobiernos de los países que exportan armas pequeñas deben exigir a sus empresas que marquen mejor esas armas.

La suspensión de la CEDEAO en relación con las armas pequeñas y ligeras sigue siendo la principal plataforma para la realización de esfuerzos coordinados para combatir la proliferación de esas armas en la subregión. Estoy plenamente de acuerdo con lo que ha dicho el Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana en el sentido de que las armas pequeñas son las verdaderas armas de destrucción en masa, porque matan a más personas que las grandes armas de destrucción en masa. Alemania reconoce la importante labor realizada hasta el momento e insta a todos los países interesados a que continúen fortaleciendo y aplicando la suspensión. Los Estados miembros de la CEDEAO deben prorrogar la suspensión, que expira en octubre de 2004, y transformarla en un instrumento jurídicamente vinculante.

En su resolución 1467 (2003), el Consejo de Seguridad instó a los Estados miembros de la CEDEAO a que examinaran la posibilidad de crear un registro regional de armas pequeñas y ligeras. Como primera medida, los Estados miembros podrían centrarse en los registros de armas ligeras, con miras a ampliar posteriormente el registro a las armas pequeñas.

Mi última observación es relativa a lo que se denomina "denuncia y descrédito públicos". Estamos firmemente convencidos de que al identificar públicamente a quienes reclutan niños o mercenarios o a quienes violan los embargos de armas, la denuncia y el descrédito públicos pueden ser un instrumento eficaz para lograr que se cumplan los embargos y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En el informe del Secretario General se indica que esto puede resultar difícil en casos concretos. No obstante, no debe impedir al Consejo de Seguridad seguir utilizando este instrumento —por supuesto, con la precaución necesaria— y continuar perfeccionándolo. Somos conscientes de que esa política debe estar basada en pruebas fehacientes, pruebas que los grupos de expertos existentes, por ejemplo, pueden proporcionar si cuentan con el personal y el equipo necesarios para llevar a cabo esa tarea.

Para concluir, celebramos que el Consejo de Seguridad haya convenido en incorporar en su declaración presidencial importantes recomendaciones operativas del informe. De esta manera se hará más hincapié en las cuestiones transfronterizas del África occidental como parte de un enfoque amplio de los problemas de la subregión para cuya solución será cada vez más importante que exista una cooperación estrecha y constante entre las Naciones Unidas y la CEDEAO.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber convocado esta sesión y por su presencia entre nosotros. El Reino Unido agradece sumamente la presencia de tantos distinguidos participantes y sus contribuciones.

Quisiera sumarme a las observaciones que el Embajador Ryan, de Irlanda, presentará más adelante en nombre de la Unión Europea.

El África occidental debería ser una cuestión de máxima prioridad para todos nosotros. Las inversiones que hemos hecho en los distintos países podrían verse desperdiciadas si no somos capaces de encontrar de manera colectiva soluciones duraderas a los problemas

interrelacionados de la subregión. Por consiguiente, valoramos mucho las recomendaciones del Secretario General sobre la manera de abordarlos.

Permítaseme formular tres sugerencias amplias sobre el modo de dar un seguimiento efectivo a este informe.

En primer lugar, es evidente que necesitamos un enfoque estratégico. Los conflictos en el África occidental son resultado del fracaso que desde hace tiempo afecta a la estructura macroeconómica y a la gestión pública. Las actividades de mercenarios, la proliferación de armas pequeñas y ligeras, el deterioro del medio ambiente y el desempleo de los jóvenes son todos problemas reales, pero también son síntomas de un fracaso más general. Para evitar que haya más conflictos, hace falta mucho más que tan sólo abordar estos síntomas. Necesitamos una estrategia para abordar las causas subyacentes. Dicha estrategia debería partir de las iniciativas existentes, como la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la Unión Africana, y en particular las de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), que se han descrito esta mañana. A nuestro juicio, las recomendaciones del Secretario General deberían aplicarse en concreto en el marco de esta estrategia, de manera que, en lugar de una serie de iniciativas, contemos con un plan de acción coherente e integrado.

En segundo lugar, cabe considerar el papel de las organizaciones subregionales fundamentales. Las Naciones Unidas no pueden por sí solas, y mucho menos el Consejo de Seguridad, idear y aplicar una estrategia de prevención de conflictos. Como señalaron los participantes en la cumbre de la CEDEAO que se celebró esta semana, debe tratarse de un esfuerzo colectivo, en el que los países de la región tomen la iniciativa, con el apoyo de la CEDEAO, la Unión Africana, la NEPAD y la comunidad internacional.

Hace poco la Unión Europea envió una misión conjunta a la CEDEAO con las Naciones Unidas. Esa misión propuso un diálogo político con los jefes de Estado de la CEDEAO para respaldar un planteamiento estratégico en materia de prevención de conflictos en el África occidental. El Reino Unido acoge muy positivamente este fortalecimiento de los vínculos de la Unión Europea con las Naciones Unidas y, en términos sustantivos, también acogemos con agrado la declaración de la CEDEAO sobre la paz y la seguridad subregionales, en la que, como dijo el Ministro Akufo-Addo, se reiteró la importancia de un enfoque regional en materia de prevención y solución de conflictos.

En tercer lugar, es preciso que los recursos de las Naciones Unidas se utilicen de manera más eficaz en toda la región. La presión sobre los escasos recursos destinados al mantenimiento de la paz crece rápidamente, con las nuevas misiones de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire y, probablemente, también en Burundi y en el Sudán. Debemos proporcionar recursos a esas misiones y dar a esos casos concretos el trato que se merecen, pero ello significa que debemos utilizar los recursos de que disponemos con la máxima eficacia, lo cual no es fácil. La distribución de los recursos entre las distintas misiones y entre los distintos países podría confundir los mandatos de las misiones y podría llegar a afectar las líneas de mando y control. Cuando se trata de patrullas fronterizas conjuntas hará falta el acuerdo de los distintos gobiernos en cuestión. No obstante, hay que afrontar estas posibles dificultades y superarlas, y el Secretario General señaló en su informe más reciente sobre la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) que, al respecto, tiene la intención de presentar recomendaciones al Consejo para finales de año. Esperamos con interés dichas recomendaciones porque son muy necesarias para poner en vigor el contenido de un enfoque regional de las Naciones Unidas en sus intervenciones.

Deseo formular tres observaciones adicionales relativas a las recomendaciones concretas del Secretario General. Primero, como lo han destacado varios colegas, el tráfico de armas pequeñas es uno de los problemas que cobran más vidas en África, y menoscaba la paz y la estabilidad. La delincuencia organizada está cada vez más vinculada a esos problemas, y estoy de acuerdo con las observaciones del Sr. Chambas sobre la necesidad de que la CEDEAO refuerce su suspensión relativa a las armas pequeñas y ligeras y la aplique.

Instamos a quienes aún no lo hayan hecho a considerar la posibilidad de ratificar cuanto antes la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos, y deseamos alentar a las partes a aprovechar la asistencia que brinda la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Se dispone de asistencia técnica. Concretamente, celebro la información recibida esta mañana de que se adscribirá una Dependencia en la CEDEAO que se ocupará directamente de la cuestión de las armas pequeñas.

En segundo lugar, apoyamos con firmeza la aspiración del Secretario General de atraer una participación de la sociedad civil más amplia en las cuestiones relativas a la gestión pública y la seguridad. La sociedad civil tiene su lugar, y he escuchado lo que dijo el Ministro acerca de la interacción de las Naciones Unidas con el Gobierno y la sociedad civil. Mi respuesta es que, desde luego, las Naciones Unidas deberían tratar principalmente con el Gobierno, pero también es preciso que colaboren asiduamente con la sociedad civil, ya que existe un papel crucial para ésta en los programas de desarme, desmovilización y reintegración, la educación y los medios de comunicación, entre otros aspectos. Debería ser un elemento central en la prevención de los conflictos, y no una idea posterior. Lo mismo puede decirse esencialmente del papel de la mujer en la consolidación de la paz, si hay algo que el Representante Especial nos pueda decir al respecto más adelante para asegurarse de que la participación por igual de la mujer en las múltiples cuestiones relativas a la paz y la seguridad en la región se haga realidad.

En tercer lugar, tenemos que abordar el uso y la explotación indebida de los ricos recursos naturales del África occidental —la madera, los diamantes— que deberían servir para financiar el desarrollo y el progreso, pero que en ocasiones se utilizan para atizar los conflictos. Eso debe abordarse. Aplaudo la reciente —de hecho muy reciente— iniciativa de transparencia de las industrias mineras como una base para considerar este problema.

Para concluir, espero con interés que el Consejo estudie periódicamente los progresos realizados en esta esfera. Espero también que consideremos seriamente la posibilidad de enviar otra misión del Consejo de Seguridad al África occidental este año para analizar con los gobiernos interesados y las personas que operan sobre el terreno cuál es su percepción de los desafíos y de qué manera podrían las Naciones Unidas prestar mejor el apoyo que necesitan brindar.

Sr. Zhang Yishan (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle las gracias por haber convocado la importante sesión de hoy y por haber acudido a Nueva York para presidirla personalmente. Al mismo tiempo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, Sr. Nana Akufo-Addo, y al Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), Sr. Chambas.

Debido a razones geográficas e históricas, los países del África occidental están profundamente interconectados. Las situaciones en la región están íntimamente interrelacionadas y se afectan mutuamente. Tal como han señalado algunas delegaciones en sus declaraciones, el tráfico ilícito de armas pequeñas y el recurso a mercenarios y niños soldados van en aumento en la región. Estos no sólo han agudizado la tensión y los disturbios en los países afectados, sino que además han repercutido negativamente en el desarrollo de la región en su conjunto. Obran en contra de las aspiraciones comunes de los países del África occidental de procurar la paz y el desarrollo. No conducen a la paz ni a la estabilidad del continente africano.

Una característica notable de las cuestiones antes mencionadas es su índole transfronteriza. Por lo tanto, a fin de solucionar estos problemas, debemos proceder desde la perspectiva regional hacia una estrategia integral. Creemos que debemos realizar esfuerzos en las tres esferas siguientes.

En primer lugar, la solución de los problemas transfronterizos del África occidental en definitiva depende de los esfuerzos de los propios países. Hacemos nuestras las recomendaciones pertinentes del informe del Secretario General. Apoyamos a los países del África occidental que toman medidas eficaces para combatir con firmeza la propagación de las armas pequeñas y frenar de manera resuelta la utilización ilegal de mercenarios y niños soldados. Al mismo tiempo, deben emprender la reforma necesaria del sector de la seguridad. Alentamos a todos los países a desarrollar relaciones de buena vecindad y a tratar de convertir las zonas limítrofes en lugares de intercambio amistoso, en vez de escondites de armas ilícitas.

En segundo lugar, debemos permitir que las organizaciones regionales cumplan su función. Recientemente la CEDEAO ha realizado incansables esfuerzos para resolver los conflictos en la región y ha conseguido resultados positivos. Valoramos ese empeño. Igualmente, esperamos que la CEDEAO aborde las cuestiones transfronterizas como su próxima tarea prioritaria. En particular, podría considerar la formulación de un plan regional de desarme, desmovilización y reintegración. Apoyamos a la Unión del Río Mano en el desempeño de su doble papel. Pedimos a la comunidad internacional que brinde asistencia financiera a la CEDEAO y la ayude a reforzar sus actividades en materia de fortalecimiento de la capacidad.

En tercer lugar, las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la región deben aumentar su coordinación y promover el proceso de paz en los países del África occidental. En años recientes, el Consejo de Seguridad ha autorizado operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Sierra Leona, Liberia y otros países, haciendo un importante aporte a favor de la estabilidad de la región. Las Naciones Unidas enviarán dentro de poco una operación de mantenimiento de la paz a Côte d'Ivoire. Esperamos que todas las operaciones de mantenimiento de la paz intensifiquen su cooperación y aborden de consuno los problemas transfronterizos. Ello contribuirá a estabilizar la situación. A ese respecto, creemos que la recomendación del Secretario General sobre las patrullas fronterizas conjuntas merece seria consideración de nuestra parte.

Como señala el Secretario General en su informe, las armas pequeñas, los mercenarios que cruzan las fronteras y los niños soldados son únicamente síntomas. La manera fundamental de lograr una paz duradera en el África occidental es promoviendo un desarrollo social y económico integral en la región. Estimamos que la comunidad internacional debe seguir ayudando activamente a los países del África occidental a desarrollar sus economías, fortalecer el Estado de derecho, mejorar el medio ambiente, eliminar las enfermedades y alcanzar el desarrollo sostenible, a fin de abordar las causas subyacentes de los problemas transfronterizos en esa región.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión y, en particular, por acudir personalmente a Nueva York para participar en ella. Esta es una excelente prueba de la importancia que Francia asigna a los problemas de África, en especial a los del África occidental. Le agradezco mucho.

Quisiera también dar las gracias al Excmo Sr. Nana Akufo-Addo, Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y Presidente en ejercicio de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), por haberse dirigido a esta reunión esta mañana y por habernos presentado en el Consejo las observaciones de la CEDEAO con la autoridad a la que nos hemos acostumbrado en este recinto.

Quisiera dar las gracias al Sr. Chambas por la exposición informativa tan detallada que nos brindó. También me gustaría dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y al Administrador Asociado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por sus declaraciones sobre las cuestiones relativas al África Occidental. Nos han permitido obtener un panorama general y detallado de los problemas en la región.

En su declaración perspicaz el Secretario General expuso un marco sólido para un enfoque regional que permita abordar las cuestiones transfronterizas, y fue para nosotros un gran placer que pudiera acompañarnos esta mañana.

El Representante Especial del Secretario General para el África Occidental también ha podido compartir con nosotros la labor realizada sobre el terreno para reunir a las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la subregión. Sus importantes reflexiones sobre las cuestiones transfronterizas suponen una contribución muy significativa y ofrecen un buen ejemplo del valor del papel de coordinación que puede desempeñar una oficina de las Naciones Unidas, de forma general, para ocuparse de los problemas que afectan a una región en conflicto. La experiencia adquirida en el África Occidental tal vez pueda aprovecharse en otras subregiones de África y de otros continentes, donde hay problemas similares que requieren con urgencia un enfoque regional.

El informe (S/2004/200) ofrece una herramienta importante para ayudar a los gobiernos de la región, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la comunidad internacional a abordar las cuestiones principales que suscitan preocupaciones comunes, especialmente las relativas al tráfico de armas pequeñas. En este sentido, coincido plenamente con la teoría de nuestro colega alemán de que las armas pequeñas son las verdaderas armas de destrucción en masa en la subregión de la que nos estamos ocupando y en África en general. En lo que respecta a las cuestiones de los niños soldados, los mercenarios y la explotación ilícita de los recursos, estamos convencidos de que los objetivos sólo se pueden alcanzar si los países de la región participan plenamente en todo el proceso de aplicación, y asumen así la titularidad de las soluciones propuestas en el informe.

Si bien reconocemos los beneficios y las ventajas comparativas de las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la región, opinamos que, habida cuenta del carácter temporal de esas misiones, habría que encontrar maneras de traspasar

gradualmente conocimientos especializados y competencia a mecanismos permanentes, como la secretaría de la CEDEAO y las instituciones nacionales pertinentes de los Estados miembros de la CEDEAO, en estrecha coordinación con la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental.

Centrándonos en las recomendaciones del Secretario General, nos complace observar que se definen claramente los respectivos papeles y responsabilidades de las Naciones Unidas, de los Estados de la región y de los socios. Sin embargo, también se debería tener presente que para que los gobiernos de la región aborden algunas de las recomendaciones contenidas en el informe será necesario prestar asistencia financiera y técnica.

Aunque compartimos la afirmación que figura en el informe en el sentido de que para hacer frente a los problemas transfronterizos hace falta una reforma drástica de la gestión pública de la región, mi delegación considera que para definir una estrategia y medios satisfactorios los gobiernos regionales tendrán que demostrar una participación y un liderazgo plenos, y será necesaria la activa participación de otros actores —organizaciones no gubernamentales, sociedad civil y la comunidad internacional en general— sin excepción de ninguno.

La CEDEAO ha estado a la vanguardia como organización subregional. No ha escatimado esfuerzos —con el apoyo de la comunidad internacional— para hacer frente a las crisis en Liberia, Sierra Leona, Guinea-Bissau y, más recientemente, Côte d'Ivoire. Esas crisis han repercutido negativamente en la situación socioeconómica y han obstaculizado el proceso de integración económica en la región.

Los conflictos de la región también han exacerbado la proliferación de las armas, el reclutamiento de niños soldado, la explotación ilícita de los recursos naturales y la contratación de mercenarios. Por lo tanto, habría que pensar seriamente en fortalecer los mecanismos regionales y nacionales existentes, tales como la suspensión de armas pequeñas establecida por la CEDEAO y los mecanismos de paz de la Unión del Río Mano. En este sentido, si bien acogemos con satisfacción la idea de una conferencia internacional sobre asistencia a la Unión del Río Mano, creemos que, a largo plazo, los beneficios de esa conferencia serían mucho mayores si se ampliara su programa para abarcar a toda la subregión.

También apoyamos firmemente la recomendación relativa a la ratificación y observancia de las convenciones internacionales vigentes por los países de la región y por el resto de la comunidad internacional.

Las realidades actuales de la región hacen que sea muy importante la creación de un marco regional eficaz para el desarme, la desmovilización y la reintegración. En el marco del fortalecimiento de la secretaría de la CEDEAO, mi delegación acoge con satisfacción la creación de una dependencia en su seno dedicada a ocuparse de esta cuestión decisiva.

Por último, mi delegación quisiera subrayar que, en la búsqueda de soluciones para abordar los problemas transfronterizos de la subregión del África Occidental se debería reivindicar activamente la importancia del fortalecimiento de la relación de cooperación entre la CEDEAO y la Unión Africana, especialmente su Consejo de Paz y Seguridad, recientemente establecido.

Mi delegación se compromete a buscar, en el marco del Consejo de Seguridad, las maneras de lograr la aplicación más eficaz de las propuestas que figuran en el informe, y estoy deseando que tenga lugar el debate sobre el terreno que se ha sugerido con los dirigentes de los países cuando el Consejo de Seguridad decida visitar nuevamente la región.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante de Angola por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Ministro: Ha honrado usted al Consejo de Seguridad con su decisión de acompañarnos hoy para presidir esta sesión sobre el África Occidental. Eso no es sino un indicio de la contribución que Francia sigue aportando a la búsqueda del restablecimiento de la paz, la estabilidad y el progreso económico en esa importante subregión de África.

Mi delegación también quisiera aplaudir la participación del Secretario General en este debate y su declaración inicial. Permítaseme igualmente dar la bienvenida entre nosotros al Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, Nana Akufo-Addo, en su calidad de representante de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), así como al Sr. Chambas, Secretario Ejecutivo de la CEDEAO, y agradecerles las declaraciones tan ponderadas que han formulado, que han enriquecido nuestra deliberaciones.

Nuestro debate de hoy es un importante seguimiento a la misión del Consejo de Seguridad al África Occidental del año pasado. Agradecemos al Secretario General su informe sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África Occidental. Nuestro agradecimiento se hace extensivo a los esfuerzos del Sr. Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para el África Occidental.

El informe del Secretario General se centra primordialmente en tres cuestiones: las armas pequeñas, los mercenarios y los niños soldado. Son cuestiones verdaderamente importantes. No obstante, como se señala en la introducción del informe, son sólo algunos de los factores de la inestabilidad en el África Occidental. Estamos de acuerdo con la observación del Secretario General de que la relación de estos tres factores con el ciclo de violencia e inestabilidad es primordialmente sintomática, no causal. Si no hubiese conflictos armados, la demanda y la utilización de armas pequeñas, mercenarios y niños soldado dejarían también de existir.

Las recomendaciones concretas formuladas por el Secretario General proporcionan un marco útil para los esfuerzos del Consejo encaminados a corregir la situación mediante un enfoque regional. Muchas de las recomendaciones, relacionadas con una mayor cooperación y coordinación dentro del sistema de las Naciones Unidas; el fortalecimiento de las estructuras e instituciones existentes a nivel nacional y subregional; una mejor aplicación de los convenios e instrumentos jurídicos existentes; desarme, desmovilización y reintegración, y reformas del sector de la seguridad; y el fomento de la confianza entre los países de la región, merecen una atención especial de parte de las Naciones Unidas, la CEDEAO, los gobiernos regionales y los asociados internacionales en sus esferas respectivas. Varias de las recomendaciones han quedado reflejadas en el proyecto de declaración presidencial que posiblemente adopte hoy el Consejo.

Como se ha dicho aquí, es necesario utilizar eficazmente las operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas en la región. Son un instrumento importante en manos del Consejo para ayudar a resolver los problemas subyacentes, como las cuestiones transfronterizas. El Consejo debe planificar cuidadosamente su despliegue, la renovación de mandatos y la reducción de sus efectivos, teniendo presente el contexto regional.

El Pakistán participa actualmente en la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y en la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL). También aportaremos contingentes a Côte d'Ivoire. El contingente del Pakistán en Sierra Leona, que comprende una brigada, está desplegado en las delicadas zonas de minas de diamantes en la zona oriental del país. Justo del otro lado de la frontera hay dos batallones pakistaníes desplegados con la UNMIL en una zona difícil de Liberia, que ha sido escenario de actividad militar en el pasado reciente. En el contexto del control a los movimientos transfronterizos de los militantes, los efectivos pakistaníes desplegados en Sierra Leona han participado en operaciones contempladas concretamente para esos fines, como la Operación Horizonte Azul.

Al disponernos a apoyar un enfoque regional para el África Occidental debemos ser conscientes de dos requisitos fundamentales: primero, que sea un proceso participativo y, segundo, que se tenga la capacidad para ejecutarlo. A nuestro juicio, podrá lograrse una aplicación mejor y más eficaz, especialmente por parte de cada uno de los Estados, si participan plenamente en el proceso mediante, entre otras cosas, la toma de decisiones con transparencia, lo cual se aplica también a las organizaciones subregionales. Sería lógico armonizar las políticas a todo nivel para obtener los mayores beneficios posibles de la cooperación con las organizaciones subregionales. Por otra parte, el Consejo debe ser también consciente de las capacidades de cada país para llevar a cabo las medidas propuestas a los Estados de la subregión en el contexto de un enfoque regional. Hay que examinar cuidadosamente las posibilidades de prestar asistencia para tal creación de capacidades.

En nuestra opinión, es igualmente importante identificar y encarar las causas profundas del conflicto. Esas causas incluyen, entre otras cosas, la exclusión de los grupos regionales, étnicos o religiosos de la participación en las estructuras de poder políticas y económicas. Las violaciones de los derechos humanos son el resultado de esa situación. El subdesarrollo, la pobreza, el desempleo generalizado, el hambre y la enfermedad, la mala gestión pública y la falta de rendición de cuentas, las instituciones estatales débiles y la falta de autoridad estatal agravan aún más los problemas. Muchos de los conflictos resultan fundamentalmente de la lucha por el poder y la competencia por los recursos. Al procurar eliminar o controlar esos conflictos debemos cortarles las fuentes de financiación que permiten a las

partes beligerantes sostener el conflicto mediante la adquisición de armas, la contratación de mercenarios y la utilización de niños soldado.

Mi delegación ha afirmado en anteriores oportunidades que las soluciones duraderas a las complejas crisis de África sólo pueden lograrse mediante un enfoque amplio y global. Ningún enfoque podrá ser amplio si no se centra adecuadamente en el desarrollo. El curso de acción preferido debe ser el progreso económico y el desarrollo, no las medidas punitivas. Incluso en la aplicación de las sanciones, el enfoque debe ser completo y equilibrado. En primer lugar, las repercusiones de las sanciones, especialmente las económicas, contra países en desarrollo deben compensarse con otros medios para evitar el sufrimiento indebido que causan a personas inocentes. En segundo lugar, el alcance de las sanciones, cuando se aplican, deberá extenderse a todas las causas del conflicto. Por ejemplo, ha quedado bien establecida la relación entre la explotación ilícita de los recursos naturales y la exacerbación de los conflictos en el África Occidental. Con todo, hasta ahora se ha hecho más hincapié en el lado de la oferta o la producción de los recursos naturales explotados ilícitamente.

A nuestro juicio, es igualmente importante centrar la atención en el lado de la demanda o consumo de esta actividad ilícita. La identificación y descalificación de los responsables, así como las sanciones, deben aplicarse a todos los involucrados. Quienes financian esas guerras comprando y comerciando con los recursos ilícitamente explotados de África son, sin lugar a dudas, mercaderes de la muerte. Su crimen no es menos grave que el de los que financian el terrorismo. Tenemos que rastrear el origen del dinero hasta las fuentes que financian esas guerras crueles y sangrientas del África.

Esperamos que el informe futuro del Secretario General sobre el África Occidental dedique atención a éstas y otras cuestiones transectoriales para complementar las recomendaciones formuladas en el presente informe, con miras a lograr una estrategia verdaderamente amplia de prevención de los conflictos, gestión de las crisis y estabilización después de los conflictos en esa importante subregión de África.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al representante del Pakistán por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Konuzin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos la bienvenida a nuestros invitados de hoy a la reunión del Consejo de Seguridad.

El debate actual ha demostrado que el África Occidental ha acumulado un potencial negativo enorme para los problemas transfronterizos y subregionales, con la consiguiente amenaza a la paz y la seguridad, la integridad de los Estados y el bienestar y la vida de sus habitantes. África está encontrándose con una nueva generación de retos.

Rusia considera que el fortalecimiento de la estabilidad del continente es parte integral de la tarea de establecer un sistema mundial, bajo la égida de las Naciones Unidas, para contrarrestar las nuevas amenazas que han surgido. No podemos esperar que las relaciones internacionales se desenvuelvan en forma armoniosa si los Estados de África, que constituyen una de las comunidades más grandes del mundo, siguen viviendo en una “zona sísmica” política, socioeconómica y étnica.

Hemos estudiado atentamente el informe que presentó hoy el Secretario General. Las recomendaciones que figuran en él son amplias y polifacéticas y se adecuan muy bien al reto de neutralizar los graves problemas transfronterizos que aquejan al África occidental. Esas recomendaciones son válidas para todos los que trabajan en la subregión: gobiernos nacionales, organizaciones regionales y subregionales, la sociedad civil, las Naciones Unidas y la comunidad internacional de donantes.

Observamos con satisfacción que en el informe se han incorporado algunas de las ideas que planteó la delegación de Rusia durante la misión del Consejo de Seguridad que fue al África occidental en junio de 2003, así como durante las sesiones del Consejo celebradas aquí, en la Sede de las Naciones Unidas. Apoyamos la recomendación que se hace en el informe en el sentido de que se modernicen las legislaciones nacionales, así como el fundamento jurídico de las relaciones internacionales, a fin de que se ajusten a las convenciones y otros instrumentos internacionales existentes.

Estamos convencidos de que ello ayudará a fortalecer la condición de estado, desarrollar las normas democráticas y promover el imperio del derecho en los países del África occidental, elementos cuya debilidad, como lo han reconocido los dirigentes africanos, son la

razón de la inestabilidad que predomina actualmente en esa región.

Acogemos con agrado las recomendaciones dirigidas a reforzar las fronteras nacionales de los Estados africanos. La delegación de Rusia ha propuesto en varias ocasiones que, sin perjuicio del diálogo interestatal, la cooperación económica y comercial, la integración y la comunicación transfronteriza entre las poblaciones, se tomen medidas concretas a lo largo de las fronteras para hacer frente a amenazas tales como la proliferación de grupos armados ilegales, la propagación de los conflictos a través de las fronteras, la circulación de mercenarios y niños soldados, el tráfico ilegal de armas y la exportación ilícita de recursos naturales. Las recomendaciones que figuran en el informe con respecto a la reforma del sector de la seguridad y la provisión de asistencia y capacitación por parte de los donantes son un paso adelante hacia la solución de esos problemas.

Nos complace observar la nueva práctica de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz de velar por que haya una estrecha colaboración entre las misiones de la Organización en los países vecinos de la subregión. Es muy importante que esa labor se lleve a cabo de manera coordinada y que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental desempeñe un papel clave al respecto. Al hacerlo, debemos demostrar la diligencia debida. La acción coordinada de las fuerzas de las Naciones Unidas en la subregión no debe violar la soberanía de los Estados ni los mandatos de las misiones.

Rusia está dispuesta a analizar constructivamente en el trabajo que realiza en el Consejo de Seguridad otras recomendaciones del Secretario General, como las relativas a la puesta en práctica de los programas de desarme, desmovilización y reintegración, la cooperación con las organizaciones subregionales, en particular la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, y la solución de los problemas de la impunidad, los niños soldados y otros problemas conexos.

Aunque el África occidental tiene muchos problemas graves, la cooperación internacional tiene un enorme potencial para resolverlos. Es importante que lo aprovechemos en forma eficaz y oportuna. En muchos sentidos, esta es una experiencia excepcional; si tiene éxito, podría aplicarse a otras regiones de África y del mundo. Al respecto, nos parece aconsejable que, tanto en las reuniones de las Naciones Unidas como en las de las organizaciones regionales, se trate el mantenimiento de la paz en el África occidental como un tema separado.

Sr. Holliday (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Bienvenido al Consejo de Seguridad. Es un honor que usted y el Ministro Akufo-Addo estén hoy aquí. Damos las gracias al Secretario General y a su Representante Especial, Sr. Ould-Abdallah, así como al Sr. Chambas, por su presencia en esta sesión. Naturalmente, también damos las gracias a la Presidencia francesa por señalar a nuestra atención la importante cuestión de la cooperación regional en el África occidental.

Apoyamos plenamente el deseo del Secretario General, expresado en su informe, de concentrarse en soluciones prácticas concretas para los problemas de la región. Esperamos que esta sesión y cualquier debate de seguimiento permitan aprobar medidas “concretas” y “prácticas”, conceptos que tenemos que seguir subrayando. El informe debe ser el paso inicial de un proceso de compromiso serio y sostenido para resolver los problemas que encara el África occidental.

El informe llega poco después de la decisión del Consejo de Seguridad de autorizar una operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Côte d’Ivoire. Ahora tenemos operaciones de esa índole en tres países vecinos del África occidental. No cabe duda del compromiso del Consejo de Seguridad con la paz de la región, y no puede haber un momento más propicio para que los Estados de la región aprovechen la oportunidad para garantizar una paz y una seguridad duraderas.

Las tres operaciones contiguas de mantenimiento de la paz proporcionan también una oportunidad magnífica y sin precedentes para adoptar enfoques amplios y creativos con respecto a algunos de los problemas transfronterizos que se subrayan en el informe del Secretario General. Nos brindan asimismo la oportunidad de lograr una mayor eficiencia en la utilización de los recursos de las Naciones Unidas al hacer frente a los problemas que afectan a la región. Los representantes de la región abordan hoy en el Consejo esos problemas con mayor detalle, y vamos a necesitar seguir debatiéndolos. Sin embargo, quiero destacar que entre las cuestiones más importantes están la circulación de armas, los niños soldados y los combatientes extranjeros que atraviesan las fronteras.

Hasta el momento, las misiones de las Naciones Unidas en el África occidental han adoptado medidas positivas para mejorar la cooperación transfronteriza. El Representante Especial del Secretario General y los comandantes de la Fuerza se están reuniendo y consultando con frecuencia. Aplaudimos esos esfuerzos y los respaldamos.

Además, nos gustaría que el Consejo de Seguridad debatiera con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y con los gobiernos interesados la manera de autorizar misiones de las Naciones Unidas en el África occidental para que tomen los próximos pasos en la lucha contra los problemas transfronterizos mediante la realización de operaciones militares transfronterizas y patrullas aéreas. Esto es crucial para poner coto a la circulación transfronteriza de rebeldes, armas y recursos, y servirá para que las tres fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz resulten mucho más eficientes.

Por supuesto, esta idea debe estudiarse cuidadosamente, ya que hay muchos aspectos involucrados. No obstante, los resultados serán la eficiencia, la sinergia y el éxito de las misiones. Proponemos que, como primer paso, tanto en el seno de las Naciones Unidas como en las capitales, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y los miembros interesados del Consejo de Seguridad examinen mecanismos y protocolos que puedan regir esas operaciones y estén preparados para respaldar el examen por el Consejo de Seguridad de un proyecto de resolución sobre el particular. Acogeremos con agrado seguir recibiendo de las misiones que están sobre el terreno información que podríamos utilizar como base de nuestras deliberaciones.

Hay varios problemas clave transfronterizos y subregionales que ponen directamente en peligro la paz y la seguridad de los Estados de la región, pero quiero concentrarme en especial en la cuestión del desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento o repatriación, que es sumamente crucial para el éxito de las etapas de transición posteriores a los conflictos. En los programas nacionales de desarme, desmovilización, reintegración y reasentamiento o repatriación deben tenerse en cuenta las dimensiones transfronterizas de los conflictos y la variedad de nacionalidades de los combatientes. Esa tarea no resulta fácil, pero es crucial para que obtengamos resultados.

Nos inquietan cuestiones tales como la competencia que hay por los paquetes de subsidios en diversos países que pueden llegar a influir en los combatientes o parecer competir entre sí, ya que la percepción de los combatientes será clave en ese sentido. Instamos a las misiones y los organismos pertinentes de las Naciones Unidas en la región, así como al Banco Mundial, a estudiar cómo están estructurados los programas de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación en los países vecinos y de qué manera se pueden armonizar. También resaltamos la importancia de que se preste atención a las necesidades y las contribuciones particulares de las mujeres en dichos programas. En vista del carácter central del programa de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación para garantizar que no se reinicien las hostilidades y que exista una base para la reaparición de la sociedad civil y de una economía que funcione, exhortamos a que se dé inicio a las actividades de desarme, desmovilización y reintegración en Côte d'Ivoire y Liberia lo antes posible.

En Côte d'Ivoire, nos decepciona que la decisión del Consejo de Seguridad de autorizar una operación de mantenimiento de la paz se haya visto seguida de crecientes tensiones y quizás de un enfoque desigual respecto de la aplicación del proceso de Linas-Marcoussis. Pedimos a todas las partes de Côte d'Ivoire que adopten las medidas necesarias para asegurar que, dentro de pocas semanas, cuando la operación quede establecida oficialmente, haya una paz que mantener y un proceso político que controlar. Nos inquieta y entristece la violencia que resultó en la muerte de varios ciudadanos de Côte d'Ivoire en Adbiján anoche.

Exhortamos al Gobierno y a los dirigentes de todos los partidos a dejar de lado sus intereses partidistas y demostrar de inmediato la flexibilidad esencial que permita cumplir cabalmente con los compromisos ya contraídos que constan en los acuerdos de Linas-Marcoussis. Es indispensable que todas las partes se dispongan ahora a avanzar, con cronogramas precisos, respecto de todas las cuestiones tratadas en los acuerdos, en particular la legislación, el desarme, la desmovilización y la reintegración y las cuestiones electorales. Los ciudadanos de Côte d'Ivoire deben reconocer que el momento de lograr la paz y la reconciliación es ahora y que la violencia insensata no beneficia a nadie y puede llegar a descontrolarse rápidamente.

En Liberia, nos gustaría que se reanudase el programa de desarme, desmovilización y reintegración lo antes posible. Reconocemos los enormes impedimentos,

como las limitaciones de la infraestructura, la falta de personal y las difíciles consideraciones en materia de seguridad. Sin embargo, en tanto los combatientes no se hayan desarmado y desmovilizado y hasta tanto no ingresen en programas de reintegración y rehabilitación, la amenaza a la estabilidad de Liberia seguirá siendo palpable. Alentamos a la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNIMIL) a proceder con la mayor celeridad posible a fijar la fecha de reanudación del programa de desarme, desmovilización y reintegración. No obstante, la responsabilidad recae en los protagonistas, tanto nacionales como internacionales, y alentamos de la misma manera a la Comisión Nacional de Monrovia sobre desarme, desmovilización y reintegración a reunirse y tomar medidas.

En Sierra Leona, nos unimos al representante del Reino Unido para acoger con agrado el último informe de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) y el compromiso expreso en el mismo de dar seguimiento al informe en lo que respecta a posibles operaciones transfronterizas. Tomamos nota además de la recomendación del Ministro de Relaciones Exteriores de Guinea de que se prorrogue la UNAMSIL hasta el año 2005. Le aseguramos que el Consejo ha comenzado consultas sobre ese mismo tema como una manera de asegurar que los resultados que hemos logrado no sean anulados.

En conclusión, las dos cuestiones que he destacado, a saber, las actividades transfronterizas de las operaciones de mantenimiento de la paz y el programa de desarme, desmovilización y reintegración son solamente dos de los problemas críticos del África occidental señalados en el informe del Secretario General, que merecen que las Naciones Unidas les presten atención. Esperamos con interés abordar estas cuestiones aquí hoy y en los meses venideros, sobre todo a medida que las misiones de mantenimiento de la paz en Liberia, Côte d'Ivoire y Sierra Leona se modifican en su composición y número.

Sr. Baali (Argelia) (*habla en francés*): Sr. Ministro: Me complace verlo presidir hoy el Consejo. Celebro también contar con la presencia y las valiosísimas contribuciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y del Secretario Ejecutivo de la Comunidad Económica del África occidental (CEDEAO), quienes participan en nuestro debate.

Mi delegación estima que el informe del Secretario General sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental (S/2004/200) es a la vez oportuno y relevante. Es indicio de una evolución cualitativa en nuestro enfoque de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad. Rigurosamente aplicado, ese enfoque puede impartir una mayor coherencia y eficacia a los esfuerzos de la comunidad internacional para establecer una paz y estabilidad duraderas en la región y en las zonas vecinas.

El Secretario General ha identificado los problemas transfronterizos que alimentan y exacerban la inestabilidad crónica que padece el África occidental, y propone elementos de una estrategia para hacerles frente. Coincidimos con él en que la proliferación y el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, el uso de mercenarios y el reclutamiento de niños soldado constituyen flagelos reprobables y peligrosos, que alimentan y atizan la guerra y la inestabilidad y se nutren de ellas.

Hubiera sido sensato —y nos preguntamos por qué no se hizo— incluir en esa lista la explotación ilícita de los recursos naturales, puesto que parece obvio que esa actividad incide en los estallidos y la perpetuación de los conflictos cíclicos y tumultuosos que ensangrientan la región del río Mano. Por otra parte, sobre la base de esa observación, el Canadá se dispone a proponer a la Asamblea General, en nombre de los miembros del proceso Kimberley, un proyecto de resolución sobre el papel de los diamantes en la perpetuación de los conflictos.

Agradecemos al Secretario General su plan de acción de 33 puntos destinado a organizar la respuesta de la comunidad internacional a esos flagelos. Las recomendaciones indican la atención que se presta a la eficacia operacional. La necesidad de actuar con sentido de urgencia —que respaldamos totalmente— parece haber guiado a los autores del informe en sus opciones, así como en su formulación de recomendaciones y del plan práctico para aplicarlas.

Sin embargo, nos parece que la lucha contra esos fenómenos se limita un tanto a una ecuación dominada por la dimensión de la seguridad, que, por lo demás, sigue siendo sumamente importante. Con todo, en el informe no se dejan de lado las cuestiones conexas. Se subrayan —aunque no se establece una suficiente correlación— todos los factores que pueden influir en los esfuerzos de la comunidad internacional por eliminar esos problemas. Cito sólo algunos de ellos: el desempleo juvenil, la exclusión social, los problemas de la

gestión pública, el trato a las víctimas de violaciones a los derechos humanos y la demorada reintegración de los combatientes desmovilizados, en particular las mujeres y los niños.

Es debido a que esta lucha interpela a toda la comunidad internacional que se debe llevar a cabo de manera resuelta, concertada y unida. Argelia apoya también sin reservas la fórmula de asociación para la aplicación del plan de acción. Sólo en asociación podremos hacer acopio de energías y aunar los esfuerzos de todos —el sistema de las Naciones Unidas, los Estados, las organizaciones regionales y subregionales y los representantes de la sociedad civil— para que en esta lucha se tengan todas las de ganar.

Sin embargo, con respecto a la modalidad de asociación de la operación, hubiésemos preferido un criterio basado en el orden de prioridades, para determinar lo que exige una acción inmediata y lo que es a largo plazo, ya que, al igual que la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada, la respuesta debe basarse en una estrategia de cumplimiento al igual que de prevención. Además, dicho enfoque facilitaría una división clara de responsabilidades. Es absolutamente indispensable conciliar los requisitos inmediatos con las actuaciones de la comunidad internacional a largo plazo en este ámbito.

En primer lugar, esta lucha deben emprenderla principalmente las Naciones Unidas. La Organización puede y debe aprovechar el despliegue sin precedentes en la subregión, sobre todo para poner coto a este tráfico y después crear las condiciones para su erradicación. Cabe asegurar que el retorno a la paz y la estabilidad en Liberia, Sierra Leona y Côte d'Ivoire reducirá considerablemente el riesgo de proliferación de estos fenómenos. A ese respecto, la coordinación operacional entre las misiones de las Naciones Unidas en Liberia, Côte d'Ivoire y Sierra Leona es vital y debe fortalecerse y aumentarse. En otro plano, la aplicación con éxito de los programas de desarme, desmovilización y reintegración en esos tres países —apoyados, si procede, por un plan regional de desarme, desmovilización y reintegración— será decisiva para prevalecer en esta lucha.

Los Estados, por su parte, deben apoyar esta empresa respetando plenamente la obligación que han contraído en virtud de los instrumentos jurídicos internacionales, sea en lo concerniente a los mercenarios, el contrabando de armas, la protección de los niños o, en términos más generales, las normas de derecho humanitario internacional.

Es evidente que una lucha eficaz contra esos problemas no se podrá limitar a medidas selectivas. Una estrategia de prevención fiable y duradera, que lleven a cabo las organizaciones de la subregión, sus Estados y su población, es más necesaria que nunca. La realización de este objetivo requiere el apoyo de la comunidad internacional a las capacidades de las organizaciones y Estados de la región.

En el informe se preconizan medidas pertinentes. En efecto, el fortalecimiento de la Secretaría de la CEDEAO, la reactivación de la Unión del Río Mano, el apoyo a las comisiones nacionales para poner en práctica la suspensión sobre las armas pequeñas y ligeras y el apoyo a la reforma de los sectores de la seguridad, por citar sólo estos aspectos, pueden, en efecto, servir para preparar la subregión a reemplazar a las Naciones Unidas en la prevención del conflicto y el mantenimiento de la paz en la subregión. Se trata —empleando un concepto de moda en las Naciones Unidas— de garantizar que la subregión se haga cargo de un proceso largo y difícil.

Argelia considera que el informe del Secretario General es el punto de partida de un largo proceso. La acción de las Naciones Unidas debe ser de larga duración. La asociación que deseamos que se establezca entre todos los sectores involucrados por motivo de las cuestiones transfronterizas debe fijarse metas ambiciosas y compromisos que estén a la altura de los desafíos y las amenazas que plantean estos problemas para la paz y la seguridad internacionales.

Por consiguiente, la lucha decidida contra esos flagelos se beneficiaría si contase con el respaldo y el acompañamiento de una iniciativa global que integrara las cuestiones de la paz y el desarrollo, una estrategia concebida y aplicada por las organizaciones y los países de la subregión con el apoyo del sistema de las Naciones Unidas y de los asociados para el desarrollo. Ello quiere decir que la contribución de la comunidad internacional debe insertarse en la perspectiva de la puesta en vigor de un sistema de seguridad regional que garantice la seguridad de todos los países de la subregión y la aspiración legitima de sus pueblos al desarrollo económico y el progreso social.

Por otro lado, es importante que las Naciones Unidas cuenten con medios de análisis y de observación adecuados. La puesta en vigor en el seno de la

Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental de una dependencia de vigilancia integrada por expertos multidisciplinarios que trabajen de consuno con la Secretaría de la CEDEAO y con el Consejo para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana nos parece útil y necesaria. Esa dependencia tendría la misión de asesorar al Secretario General y al Consejo de Seguridad en cuanto a los medios que permitan conferir una mayor eficacia a la lucha de la comunidad internacional contra esos flagelos. Se debe prestar una atención particular a los vínculos comprobados entre las redes de tráfico de armas y los grupos terroristas, lo cual debe hacerse de manera que esta relación, basada en consideraciones de carácter mercantilista, no se transforme en una connivencia peligrosa para la paz y la estabilidad mundiales. En este contexto, la coordinación con la futura oficina de observación de la Unión Africana para el terrorismo, con sede en Argel, nos parece necesaria y deseable.

Por su parte, el Consejo de Seguridad debe actuar con mayor firmeza. Debe señalar su voluntad de enmarcar la lucha contra esos problemas en una perspectiva a largo plazo. Las cuestiones transfronterizas deben ser consideradas como amenazas a la paz y la seguridad internacionales en virtud del Capítulo VII de la Carta, y deben tratarse como tales. Huelga decir que, para ganar esta lucha, la comunidad internacional debe movilizar todos los recursos de que dispone y dar prueba de voluntad política, determinación, audacia y solidaridad.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Rumania.

Sr. Motoc (Rumania) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este debate oportuno e importante. La delegación de Rumania desea también dar las gracias al Secretario General por su presentación tan interesante. Acogemos con agrado la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana y del representante de la Unión Africana. Rumania hace suya plenamente la declaración que formulará más adelante la presidencia de la Unión Europea.

Nos complace la visión fundamental, así como el contenido, del informe del Secretario General sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental. En el informe se imprime un sentido más pragmático con respecto al hincapié gradual que viene haciendo el Consejo en la dimensión regional de las crisis y en la solución de los conflictos en el África occidental.

Con tres misiones de mantenimiento de la paz desplegadas en estos momentos en fases diferentes en el África occidental: la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) y la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (MINUCI), se puede considerar que se ha llegado a una presencia crítica de las Naciones Unidas en la región. Ello significa, en esta situación, una repercusión más fuerte sobre la lucha contra las diversas fuentes transfronterizas de inestabilidad, en especial el movimiento de mercenarios y de niños soldado, así como el tráfico de armas pequeñas y ligeras.

Sin embargo, la presencia consolidada y mejor coordinada de las Naciones Unidas sobre el terreno tan sólo es una de las piezas de un sistema más vasto. Las Naciones Unidas deben actuar con mayor congruencia y deben tratar de lograr resultados sinérgicos con los demás agentes, en especial con los gobiernos nacionales y las organizaciones subregionales, así como con la comunidad de donantes, entre ellos la Unión Europea.

Con este telón de fondo, hemos leído con gran interés las recomendaciones que son objeto de las 12 categorías analizadas en el informe del Secretario General. Con respecto al título del enfoque amplio e integrador hallamos nada menos que 33 recomendaciones. Dichas recomendaciones nos ofrecen un útil inventario de los cursos de acción y de las medidas concretas que podrían, una vez puestas en vigor, generar un valor adicional para el sistema.

En este sentido, quisiéramos felicitar al Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, Representante Especial del Secretario General para el África Occidental, por su labor excepcional. Sin embargo, debemos dar prueba de realismo en cuanto a la perspectiva de cada recomendación. Algunas de entre ellas parecen tener mayor posibilidad de ser aplicadas más rápidamente. Otras necesitarán más tiempo para su materialización, habida cuenta de que requieren la adopción de medidas legislativas e institucionales, tanto a nivel nacional como regional. En todo caso, el aliento y la asistencia del Consejo de Seguridad y de otros integrantes importantes de la comunidad internacional son elementos de importancia decisiva.

Consideramos, asimismo, que la nueva lógica del enfoque regional relativa a los problemas transfronterizos en el África occidental, al igual que en otros lugares, requiere la utilización de modalidades diversas,

tales como las sanciones internacionales, cuya utilidad ha quedado comprobada en la práctica del Consejo de Seguridad. Podríamos añadir la contribución de la sociedad civil, en particular por parte de las asociaciones de mujeres.

(*continúa en inglés*)

Mi segunda observación se refiere al papel de vanguardia que se espera desempeñe la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) en el África occidental. La CEDEAO parece que esta participando en la aplicación de la mayor parte de las recomendaciones que se establecen en el informe del Secretario General.

Habida cuenta de la complejidad y diversidad de los desafíos transfronterizos y subregionales en el África occidental, consideramos que ahora es el momento apropiado para expresar una renovada confianza en las capacidades de la CEDEAO, como uno de los asociados más importantes de las Naciones Unidas en África. Por lo tanto, acogemos con beneplácito las medidas previstas por la Unión Europea para aportar a la CEDEAO el apoyo que necesita para fortalecer su perfil como agente regional. Será de interés particular el seguimiento de la reciente misión conjunta de la Unión Europea y las Naciones Unidas a la CEDEAO, cuyo objetivo fue respaldar el enfoque estratégico a la prevención de los conflictos en el África occidental. En el futuro, las recomendaciones actuales del Secretario General podrían convertirse en parte integral de dicha estrategia.

Consideramos que es necesario fortalecer la cooperación internacional en apoyo de la plena aplicación de la suspensión sobre armas, de la CEDEAO, incluyendo, entre otras cosas, la aportación de conocimientos técnicos y la creación de capacidades para la inscripción de las armas pequeñas y ligeras, así como el desarme, la desmovilización, la rehabilitación y la reintegración a nivel subregional y nacional. El apoyo a los países del África occidental en la creación de instituciones y de capacidades institucionales para la buena gestión pública a través de una mejor actuación policial y de una reforma en materia de seguridad también debería ser prioritario en el programa de las organizaciones internacionales y regionales.

Rumania se suma a los demás miembros del Consejo de Seguridad para acoger con agrado el estudio exhaustivo sobre estas cuestiones que efectuará próximamente el Representante Especial del Secretario General para el África Occidental junto con la Secretaría Ejecutiva de la CEDEAO y los Estados miembros interesados.

También tomamos nota de las alusiones a la Unión del Río Mano que se hacen en el informe del Secretario General (S/2004/200). Entretanto, unos esfuerzos y una asistencia eficaces destinados a dotar de energías renovadas a la Unión del Río Mano podrían resultar útiles en la lucha contra las amenazas transfronterizas y los factores regionales de desestabilización. Respaldamos firmemente la adopción de medidas concretas con ese fin, tales como el establecimiento de patrullas fronterizas conjuntas en Sierra Leona, Guinea, Liberia y Côte d'Ivoire, en coordinación con la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) y la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (ONUCI).

(*continúa en francés*)

Por último, quisiera subrayar que nuestro apoyo a las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General se basa en la firme convicción de Rumania de que existe un potencial excepcional de cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. En este sentido, se puede citar un proverbio africano que dice: "Todos los que viajan en la misma piragua tienen el mismo destino".

También estamos estudiando la posibilidad de organizar, durante el mes en que Rumania ocupará la Presidencia del Consejo de Seguridad, un debate público sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en los procesos de estabilización. Invitamos desde ahora a los miembros del Consejo a que sigan reflexionando sobre nuevas recomendaciones y sobre contribuciones prácticas que tiendan a aumentar la eficacia del enfoque regional, y a que sigan elaborando soluciones específicas a los retos y las necesidades regionales.

Sr. Muñoz (Chile): Nos complace la presencia en esta sesión del Consejo de Seguridad sobre el África occidental del Ministro Delegado de Francia para la Cooperación y la Francofonía, Sr. Pierre-André Wiltzer, así como del Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, Sr. Nana Akufo-Addo, y de las demás autoridades que han intervenido, incluido el Secretario de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO).

Los problemas regionales transfronterizos generan inestabilidad y tienden a perpetuar la tensión y los efectos del conflicto. En el África occidental han demostrado su resiliencia, aun superada la fase crítica del conflicto. Las cuestiones regionales transfronterizas en el África occidental trascienden los aspectos abordados en la declaración presidencial de 25 de julio de 2003 (S/PRST/2003/12). En efecto, a la proliferación de las armas pequeñas y la utilización de niños soldados y de mercenarios, que son objeto de las recomendaciones del Secretario General y que hemos discutido hoy, deben agregarse otras cuestiones igualmente acuciantes para la estabilidad regional, como el VIH/SIDA, los flujos masivos de refugiados y las violaciones de derechos humanos.

Las recomendaciones formuladas en el informe del Secretario General (S/2004/200) tienen un aspecto en común: requieren la concertación de esfuerzos. Pensamos que el rol que le cabe a la comunidad internacional en esta tarea es de facilitación y apoyo, ya que ella no puede sustituir a los Estados directamente involucrados, sobre quienes pesa la mayor responsabilidad para abordar estos problemas. Ello es especialmente relevante a la luz de los lamentables hechos de violencia recién ocurridos en Côte d'Ivoire. Son los propios sectores de ese país los llamados, en último término, a implementar el Acuerdo de Linas-Marcoussis.

Nos encontramos en las etapas iniciales de un proceso que debe incorporar a los Estados directamente concernidos, a las organizaciones regionales y subregionales, a las Naciones Unidas y a la sociedad civil. Debemos seguir un enfoque regional y general que incorpore un accionar preventivo frente a los problemas transfronterizos. Un aspecto central para tratar las cuestiones regionales transfronterizas debe ser la coordinación que deben llevar a cabo la Misión de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (MINUCI), la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL), la Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL) y la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental. Este punto ya ha comenzado a ser incorporado en los mandatos del Consejo, y la coordinación entre las Naciones Unidas y la CEDEAO debe ser considerada parte de este esfuerzo.

Entre las recomendaciones quisiera resaltar aquella que asigna importancia a los programas de desarme, desmovilización y reintegración, y a la necesidad de que estos aborden los problemas fronterizos como parte de una estrategia regional. Crecientemente, los programas de desarme, desmovilización y reintegración son un componente central en el diseño de los acuerdos de paz. Por ello, los programas de desarme, desmovilización y reintegración deben ser uno de los instrumentos privilegiados a la hora de abordar las cuestiones regionales transfronterizas.

Finalmente, enfatizamos que para abordar los problemas de fondo de las cuestiones transfronterizas debe existir un involucramiento más activo de las organizaciones regionales y subregionales en el marco del Capítulo VIII de la Carta. La Unión Africana, la CEDEAO y la Unión del Río Mano están llamadas a asumir un rol preponderante a este respecto.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en mi capacidad de representante de Francia.

Quisiera ante todo manifestar mi satisfacción por el hecho de que el Consejo de Seguridad haya podido celebrar hoy esta sesión, que Francia deseaba para este mes, con el fin de examinar los problemas transfronterizos que amenazan la paz y la seguridad en el África occidental. Yo también celebro la presencia del Sr. Nana Akufo-Addo, Ministro de Relaciones Exteriores de Ghana, que preside actualmente la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), y del Sr. Mohamed Ibn Chambas, Secretario Ejecutivo. Doy también las gracias calurosamente a todas las personalidades que han participado en el debate de esta mañana.

Esta sesión del Consejo de Seguridad tiene lugar en un momento en que existe una esperanza de solución de las crisis en el África occidental, pero en el que subsisten —y lo comprobamos hoy— amenazas y elementos de fragilidad. Después de Sierra Leona, Côte d'Ivoire y Liberia iniciaron, por su parte, procesos de paz, con los Acuerdos de Linas-Marcoussis y de Accra, respectivamente. Nos corresponde asegurar que estas esperanzas de paz se hagan realidad. A este respecto, los principales responsables son, evidentemente, los signatarios de esos acuerdos, que deben cumplir plenamente y sin condiciones, tanto en Liberia como en Côte d'Ivoire, los compromisos contraídos. Francia les hace un llamamiento en este sentido.

La comunidad internacional, por su parte, debe seguir apoyando sus esfuerzos con determinación, como ha hecho hasta ahora. A este respecto, cabe encomiar la actuación de la CEDEAO. Por su parte, el Consejo de

Seguridad ha adoptado numerosas iniciativas con miras a restablecer la paz en la región. Francia ha estado a la cabeza en muchos de estos ámbitos. En Côte d'Ivoire mantendrá una presencia considerable al servicio de la paz, al lado de la operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz que deberá establecerse en los próximos días.

Vuelvo a recordar que la responsabilidad del restablecimiento de la estabilidad y de la paz incumbe, en primer lugar, a las propias partes de Côte d'Ivoire. Cuando se ha contraído un compromiso mutuo, cada cual tiene el deber de respetarlo. Ahora, mientras tiene lugar nuestra sesión, se están produciendo hechos violentos en Côte d'Ivoire. Francia manifiesta su preocupación y hace un llamamiento urgente a todos los actores en Côte d'Ivoire para que den muestras de moderación y de responsabilidad.

Para ser plenamente eficaz, esa movilización de la comunidad internacional debe brindar beneficios a largo plazo en la región en su conjunto. En este sentido, celebramos la labor del Representante Especial del Secretario General para el África occidental. Las recomendaciones que se han presentado esta mañana en el informe del Secretario General y en las declaraciones formuladas sobre este tema trazan vías de cooperación entre los Estados de la región y las organizaciones regionales y subregionales, incluidas la CEDEAO y la Unión Africana, las Naciones Unidas y otras organizaciones estatales y organizaciones asociadas. Algunos aspectos merecen subrayarse.

En primer lugar, tenemos que coordinar mejor los considerables recursos que ha prometido la comunidad internacional a la región y las numerosas iniciativas destinadas a apoyar el proceso de paz. Varios oradores lo han expresado esta mañana. Esta cuestión reviste especial urgencia cuando se trata del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, que se lleva a cabo de manera simultánea en Sierra Leona, Liberia, y Côte d'Ivoire. Debemos, asimismo, poner fin urgentemente al tráfico de armas pequeñas y al reclutamiento de mercenarios, que desestabilizan países enteros. Es responsabilidad de todos los Estados de la región, pero también —y me refiero en particular al tráfico de armas— es responsabilidad de todos los demás Estados, que podrían sentir preocupación por la exportación, la intermediación o la financiación de las operaciones relativas a las armas pequeñas y ligeras.

Con la asistencia de la comunidad internacional, los países de la región deben aunar sus esfuerzos a fin de vigilar mejor sus fronteras; desmantelar los puestos de control ilícitos, que obstaculizan la libre circulación de personas y bienes, combatir la explotación ilícita de los recursos naturales; garantizar la seguridad en los campamentos de refugiados y luchar contra el tráfico de estupefacientes. También me viene a la mente la situación de los niños en los conflictos armados, que es un aspecto sumamente trágico de esos conflictos y que debería ser objeto de una movilización y una acción especiales por parte de los Estados de la región y de la comunidad internacional en su conjunto.

Hay muchas propuestas muy útiles en el informe del Secretario General, a quién debemos darle las gracias por ello. Algunas ideas adicionales podrían añadirse a las que se indican en el informe. Por ejemplo, ¿por qué no consideramos establecer, en el marco regional, un embargo sobre las armas destinadas a grupos armados o a grupos no estatales? O tal vez podríamos ayudar a los países de la región a fortalecer el control sobre sus recursos naturales mediante el apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas o mediante otros mecanismos.

Aparte de esas ideas y propuestas, los Estados de la región y la comunidad internacional en su conjunto deben también hacer hincapié en la prevención de conflictos a fin de evitar caer en un círculo de inestabilidad cada vez mayor. Debemos estar atentos ante situaciones que, sin ser crisis propiamente dichas, podrían empeorar con rapidez. El Secretario General nos señaló a la atención este aspecto en la conclusión de su informe. Nos invitó a que prestáramos especial atención a la situación en Guinea.

En términos generales, debemos coordinar este enfoque preventivo entre las distintas autoridades interesadas —las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad— naturalmente, pero también entre las organizaciones regionales y subregionales, así como entre las instituciones financieras internacionales. Coordinemos mejor nuestra acción colectiva a fin de prevenir esas crisis y conflictos.

Por último, también se debe respaldar una nueva movilización de los africanos en pro de la paz y el desarrollo en su continente. La estabilización del África occidental y del continente sólo será posible y duradera mediante la movilización de los propios asociados africanos. Debemos rendir especial homenaje a las iniciativas que

ya se están llevando a cabo. He mencionado ya a la CEDEAO en el África occidental, pero la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC) en la República Centroafricana y la Unión Africana en Burundi son también agentes fundamentales en el restablecimiento de la paz mediante sus intensos esfuerzos diplomáticos; pero también, cuando es necesario, mediante el establecimiento de una presencia militar para la estabilización. La Unión Africana ha decidido crear un Consejo para la Paz y la Seguridad. Ese nuevo órgano será un asociado especial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, dado que una gran parte de la actividad del Consejo se dedica a África.

En el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los Estados de África han elegido desarrollar aún más su acción colectiva en pro de la paz y la seguridad, y para ello han decidido aumentar su capacidad institucional y operacional.

Todas esas iniciativas dan testimonio de la voluntad africana de responder a los desafíos de su continente. La comunidad internacional debe respaldar esos esfuerzos. Francia les ofrece todo su apoyo y seguirá haciéndolo. Continúa muy activa junto a sus asociados en el seno de la Unión Europea a fin de que ésta pueda aumentar sus esfuerzos al servicio de la paz y el desarrollo en África.

Reanudo ahora mis funciones de Presidente.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Irlanda, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ryan (Irlanda) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países adherentes: Chipre, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia; los países candidatos, Bulgaria, Rumania y Turquía; los países que integran el Proceso de estabilización y asociación y que son posibles candidatos: Albania, Bosnia y Herzegovina, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro; e Islandia y Noruega, países que pertenecen a la Asociación Europea de Libre Comercio y son miembros del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea mantiene vínculos intensos y fructíferos con África, directamente y en asociación con las Naciones Unidas. Nuestro compromiso para con África es el resultado de nuestra convicción de que el fomento de la paz y el desarrollo sostenible en África constituye uno de los mayores retos que tiene hoy ante sí la comunidad internacional. Un principio fundamental de la relación de la Unión Europea con África ha sido la evaluación de nuestro compromiso en ese continente en los planos continental, regional, subregional, nacional o local, según proceda en cada caso concreto. En los últimos años, en ningún otro lugar ha sido más evidente la necesidad de un enfoque regional que en el África occidental.

El África occidental ha padecido durante años como consecuencia de la violencia, el desplazamiento de personas, las violaciones de los derechos humanos y la más atroz de las depresiones económicas debido a conflictos exacerbados por rivalidades regionales e inseguridades. Al comenzar a afianzarse la paz en el África occidental, no sólo reconocemos ahora el origen regional de muchas de las causas profundas de los conflictos en esa región, sino que también reconocemos la lógica de un enfoque regional para su solución. Los retos que exigen ese enfoque regional incluyen la reintegración de los niños soldados, el desarme y la desmovilización de las fuerzas irregulares y a veces mercenarias que no respetan las fronteras nacionales, la protección de las mujeres y los niños contra la violencia sexual, así como las medidas encaminadas a facilitar el retorno y el reasentamiento de los desplazados y los refugiados, poner fin a la cultura de impunidad, restablecer el Estado de derecho, superar el deterioro del medio ambiente y poner freno a la proliferación de las armas pequeñas.

En este contexto, la Unión Europea acoge con agrado la iniciativa del Secretario General de solicitar un informe al Representante Especial para el África Occidental, Sr. Ahmedou Ould-Abdallah, a fin de definir una estrategia integral para solucionar los problemas regionales en el África occidental. Celebramos en particular que el informe se centre en la presentación de recomendaciones prácticas para la adopción de medidas, que nos sirven de gran inspiración.

En el informe del Secretario General que examinamos hoy se solicita incrementar los contactos entre el personal superior de las Naciones Unidas en el África occidental. Al ser conscientes de las recomendaciones del informe Brahimi respecto de una mejor coordinación entre las operaciones de mantenimiento de la paz multidimensionales, parece razonable que tratemos también de mejorar la coordinación entre las misiones que realizan actividades en una subregión donde un

mayor contacto y el intercambio de información contribuirían a que esas misiones cumplieran sus respectivos mandatos con más eficacia. En ese sentido, la Unión Europea celebra que ya se haya comenzado a desarrollar una relación laboral más estrecha entre las misiones de las Naciones Unidas en el África occidental mediante una serie de reuniones de jefes de las operaciones de las Naciones Unidas en Liberia, Sierra Leona y Côte d'Ivoire.

Un tema sobresaliente en las recomendaciones del informe del Secretario General es la necesidad de realzar la integración regional en el África occidental. En ese contexto, cabe señalar que si bien la Unión Europea sigue considerando una estrategia regional para el África occidental centrada en la prevención y solución de conflictos, hay un elemento de esa estrategia que ya ha quedado en claro: la integración regional es un factor clave para tratar el problema principal en el África occidental, a saber, el de integrar actividades de gestión de crisis a corto plazo con una estrategia preventiva a más largo plazo. Ese es y seguirá siendo uno de los pilares fundamentales de nuestro compromiso con el África occidental, sobre todo por conducto de las oficinas del Representante Especial de la Presidencia de la Unión Europea, Sr. Hans Dahlgren.

La Unión Europea mantiene una estrecha relación de trabajo con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), y la reciente misión conjunta de evaluación de la Unión Europea y las Naciones Unidas al África occidental se centró en las formas de aumentar la cooperación con la CEDEAO y ayudarla a fortalecer su capacidad.

En el informe que examinamos hoy se destacan aspectos importantes en los que una mejor integración y cooperación regionales serán significativamente beneficiosas. Estos aspectos incluyen, entre otros, la necesidad de que los países de la región ratifiquen y apliquen todos los instrumentos destinados a abordar cuestiones tales como las relativas a los niños soldados, las armas pequeñas y los mercenarios; la necesidad de que todos los países de la región acaten esos instrumentos y de que la comunidad internacional apoye la capacidad nacional para su aplicación; la necesidad de mejorar la cooperación y el diálogo regionales valiéndose de los mecanismos regionales y subregionales existentes; la importancia de ejecutar los programas de desarme, desmovilización y reintegración de manera coordinada y con la estrecha colaboración de la sociedad civil; y la necesidad de una cuidadosa planificación de la reforma del sector de la seguridad, aprendiendo de las experiencias pasadas de las misiones de las Naciones Unidas en la región y otros lugares.

Además, la integración regional será más efectiva si protagonistas tales como las Naciones Unidas y su sistema de organismos, la Unión Africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, la Unión Europea y la comunidad de donantes actúan en concierto mutuo, así como con los países de la región y la CEDEAO.

La Unión Europea considera que la cooperación regional y el diálogo no hacen sino fortalecer la seguridad en el África occidental. La responsabilidad principal de promover la seguridad y el desarrollo en el África occidental incumbe a los propios Estados de esa región. En ese sentido, la Unión Europea exhorta a todos los dirigentes de la región a que entablen un diálogo genuino y constructivo en los planos bilateral y regional. Creemos que una mayor coordinación entre las operaciones de las Naciones Unidas en la región y entre todos los protagonistas en el África occidental brindará un gran apoyo a los esfuerzos de la región por superar un período de conflicto prolongado y cruento para iniciar una época de paz, seguridad y desarrollo sostenibles. La Unión Europea manifiesta su voluntad de asociarse al logro de esta meta compartida.

El Presidente (*habla en francés*): El próximo orador inscrito en mi lista es el representante del Japón. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Haraguchi (Japón) (*habla en inglés*): Acojo con beneplácito las recomendaciones propuestas en el informe del Secretario General sobre los medios para combatir los problemas subregionales y transfronterizos en el África occidental (S/2004/200). También nosotros consideramos importante, como se señala en el informe, que los gobiernos en el África occidental fortalezcan su gestión pública y asuman su participación en el proceso de consolidación de la paz. Cabe mencionar en particular que el Secretario General ha subrayado que la responsabilidad primordial de mejorar la gestión pública recae en cada Gobierno nacional del África occidental. El Japón comparte esta opinión. Desde el comienzo de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África, en 1993, la colaboración lograda mediante la iniciativa de los países africanos y la asociación de la comunidad internacional ha sido la piedra angular de la política del Japón respecto de África. Asimismo, es la base de nuestras actividades

para promover la consolidación de la paz en África. Tenemos la intención de continuar prestando asistencia activa, en cooperación con la comunidad internacional, a aquellos países y organizaciones que llevan a cabo actividades en el África occidental y que están asumiendo un papel de liderazgo en la solución de los conflictos de la región.

El Japón considera, además, que en el proceso de consolidación de la paz es sumamente importante aplicar un enfoque centrado en la protección y la potenciación del papel de los particulares. Este es el enfoque de la "seguridad del ser humano". Espero sinceramente que la comunidad internacional tome medidas concretas a fin de garantizar la seguridad humana en la región del África occidental. El Japón ha fomentado la idea de la seguridad humana en Sierra Leona apoyando la reintegración de los excombatientes mediante el Fondo Fiduciario para la Seguridad de los Seres Humanos.

La necesidad de operaciones de mantenimiento de la paz aumenta en muchas partes del mundo. Sin embargo, es importante reconocer que los recursos disponibles para responder a dichas necesidades ineludiblemente son limitados. Por consiguiente, consideramos que es una buena sugerencia práctica, digna de tenerse en cuenta seriamente, la de que los recursos que se economicen con la reducción de los efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) se reasignen a las operaciones de mantenimiento de la paz en Liberia y Côte d'Ivoire. El Japón opina que deben realizarse más esfuerzos para aumentar la sinergia entre las misiones en la región, incluida la posibilidad de dar carácter regional a las operaciones de mantenimiento de la paz con una perspectiva a más largo plazo. Sería también útil acordar una división del trabajo entre una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y una fuerza multinacional, como se hizo en Côte d'Ivoire.

Como se menciona en el informe del Secretario General, la idea de ejecutar proyectos de desarrollo en determinadas comunidades a fin de facilitar la recolección de armas pequeñas y ligeras merece un detenido estudio. El Japón, de hecho, puso en práctica esta idea en Camboya en virtud del proyecto "armas a cambio de desarrollo", y me complace señalar que se ha venido realizando con gran éxito.

Es importante reconocer que la reintegración de los excombatientes y la reconstrucción y el desarrollo de las comunidades en la fase posterior a los conflictos son esenciales a fin de evitar el resurgimiento de conflictos, como se destaca en el informe del Secretario General. Consciente de ello, el Japón ha brindado asistencia por un total de aproximadamente 6,5 millones de dólares de los EE.UU. para proyectos de desarme, desmovilización y reintegración en Sierra Leona. Sin embargo, en el África occidental es difícil realizar actividades de desarme, desmovilización y reintegración efectivamente en un país sin prestar atención a la dimensión regional, porque los combatientes pueden cruzar fácilmente las fronteras. Por esa razón, es imprescindible que las actividades de desarme, desmovilización y reintegración también se lleven a cabo en países vecinos, como Liberia y Côte d'Ivoire. En este sentido, me complace anunciar que el 19 de marzo el Japón decidió conceder asistencia de emergencia por aproximadamente 3,6 millones de dólares de los EE.UU. al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), destinada al programa de desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración de niños soldados en Liberia. El Japón también ha decidido proporcionar un fondo de contribución de contraparte no destinado a proyectos que asciende a alrededor de 2,3 millones de dólares de los EE.UU. para los programas de desarme, desmovilización y reintegración en Côte d'Ivoire.

El Japón reconoce la gravedad del problema de los niños y las mujeres soldados en el África occidental, que son tanto víctimas sociales como factores en la intensificación de los conflictos y, siguiendo la recomendación del informe del Secretario General, desearía hacer un llamamiento a los Estados Miembros para que adopten políticas contra su reclutamiento y utilización con fines militares.

Lo que más se necesita en los países del África occidental es la promoción del desarrollo, y no debería haber cabida en sus programas nacionales para conflictos que consumen sus valiosos recursos y no reportan sino miseria a sus pueblos. Incluso si existe una diferencia considerable entre las respectivas posiciones de los grupos, es de importancia fundamental que haya diálogo a fin de fomentar la confianza y resolver por fin los problemas pacíficamente. Ya hemos visto casos en los que los países del África occidental asumen como propia la responsabilidad respecto de operaciones de mantenimiento de la paz, bajo los auspicios de la CEDEAO. Esperamos que ese mismo sentido profundo de responsabilidad nacional se demuestre en las esferas de fomento de la gestión pública y la consolidación de

la paz. El Japón tiene la intención de continuar prestando asistencia, junto con la comunidad internacional, a esos esfuerzos.

El Presidente (*habla en francés*): Tras las consultas celebradas entre los miembros del Consejo de Seguridad, se me ha autorizado a formular la siguiente declaración en nombre del Consejo:

> "El Consejo de Seguridad, recordando sus resoluciones y declaraciones presidenciales pertinentes, subraya la importancia de abordar los factores constantes de inestabilidad en África occidental dentro de un marco regional. Reconoce la necesidad de adoptar un enfoque amplio y diversificado en la búsqueda de soluciones duraderas para las crisis y los conflictos complejos de África occidental. En ese enfoque se deben tener en cuenta las causas básicas de los conflictos y considerar medios que promuevan la paz y la seguridad sostenibles, incluidos el desarrollo y la recuperación económica, la buena gestión pública y la reforma política.
>
> El Consejo de Seguridad toma nota en este sentido del informe del Secretario General de fecha 12 de marzo de 2004 (S/2004/200) y de las recomendaciones que contiene para tratar las cuestiones transfronterizas, en particular la difícil situación de los niños soldados y el uso y la proliferación de mercenarios y de armas pequeñas, en el contexto de un enfoque regional. El Consejo de Seguridad cree que las medidas que se adopten con base en el informe deben formar parte de una estrategia más amplia de prevención de los conflictos, control de las crisis y estabilización en las situaciones posteriores a los conflictos en la subregión.
>
> El Consejo de Seguridad acoge positivamente los principios establecidos por la Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que proporcionan un marco importante para la adopción de esas medidas. Alienta a los miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) a que aseguren que esos principios se aplican plenamente. En consecuencia, exhorta a la CEDEAO a que trabaje en estrecha cooperación con el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y las demás organizaciones internacionales y regionales interesadas, incluido el recientemente creado Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, así como con los Estados interesados, para redactar una política regional de prevención de conflictos en que se tengan plenamente en cuenta las recomendaciones de la reciente misión conjunta de las Naciones Unidas y de la Unión Europea a la región.
>
> El Consejo de Seguridad subraya la importancia del papel del Representante Especial del Secretario General para África occidental a los fines de facilitar la coordinación de un enfoque coherente de las Naciones Unidas respecto de los problemas transfronterizos y transnacionales en la subregión.
>
> El Consejo de Seguridad alienta al Representante Especial del Secretario General para África occidental a que siga celebrando reuniones periódicas de coordinación entre las misiones de las Naciones Unidas en la región con miras a mejorar la cohesión y aumentar al máximo la eficiencia de las actividades de las Naciones Unidas en África occidental. Alienta también la adopción de las medidas más intensas posibles de armonización entre los organismos de las Naciones Unidas en los países de la subregión.
>
> El Consejo de Seguridad pide al Secretario General que aliente a las misiones de las Naciones Unidas en África occidental a que compartan información y sus recursos logísticos y administrativos en la medida de lo posible, sin obstaculizar el cumplimiento satisfactorio de sus respectivos mandatos, a fin de aumentar su eficacia y reducir los costos.
>
> El Consejo de Seguridad declara su propósito de considerar las recomendaciones del Secretario General para facilitar operaciones transfronterizas y fortalecer la cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas en la región, incluso la posibilidad de realizar operaciones de persecución y patrullas aéreas conjuntas, compartir las funciones de control de fronteras, fortalecer la vigilancia del espacio aéreo y planificar conjuntamente la repatriación de combatientes extranjeros. Espera con interés recibir lo antes posible las recomendaciones del Secretario General, tras la celebración de las consultas que correspondan con los gobiernos interesados. También

alienta a los Estados de la subregión a que organicen patrullas comunes en sus zonas fronterizas y en forma conjunta, si es necesario, con las correspondientes operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad invita al Secretario General y a la CEDEAO a que tomen las decisiones prácticas necesarias para mejorar la coordinación de las actividades de las Naciones Unidas y de la CEDEAO en África occidental.

El Consejo de Seguridad subraya la importancia de adoptar un enfoque regional en la preparación y ejecución de programas de desmovilización, desarme y reinserción. Con ese fin, invita a las misiones de las Naciones Unidas en África occidental, a los gobiernos interesados, a las organizaciones financieras competentes, a los organismos internacionales de desarrollo y a los países donantes a que trabajen conjuntamente para armonizar los programas de desmovilización, desarme y reinserción de los distintos países dentro de una estrategia regional general, elaboren programas de desarrollo de la comunidad para aplicarlos conjuntamente con los programas de desmovilización, desarme y reinserción, y presten especial atención a las necesidades específicas de los niños en los conflictos armados.

El Consejo de Seguridad reitera la importancia de encontrar soluciones duraderas al problema de los refugiados y las personas desplazadas en la subregión e insta a los Estados de la región a que promuevan la creación de las condiciones necesarias para su regreso voluntario y seguro con el apoyo de organizaciones internacionales competentes y países donantes.

El Consejo de Seguridad considera que el tráfico ilícito de armas constituye una amenaza contra la paz y la seguridad internacionales en la región. Por consiguiente, insta a los Estados miembros de la CEDEAO a que apliquen plenamente su moratoria de la importación, exportación y fabricación de armas ligeras firmada en Abuja el 31 de octubre de 1998. También los invita a que estudien la posibilidad de fortalecer sus disposiciones.

El Consejo de Seguridad invita a los Estados miembros de la CEDEAO a que tomen todas las medidas necesarias para combatir mejor el tráfico de armas pequeñas y ligeras en la región, como el establecimiento de un registro regional de armas pequeñas y ligeras. El Consejo de Seguridad pide a los países donantes que ayuden a los Estados miembros de la CEDEAO a poner en práctica estas medidas.

El Consejo de Seguridad insta a todos los Estados, en especial a los de la región y a los que están en condiciones de exportar armas, a que aseguren que los embargos de armas se apliquen plenamente en la subregión. Declara su propósito de prestar particular atención y mantenerse en consulta con la CEDEAO y los Estados Miembros sobre las medidas para poner término a los movimientos ilícitos de armas hacia las zonas de conflicto en la región.

El Consejo de Seguridad reconoce la necesidad de considerar tanto las cuestiones de oferta como las de demanda en relación con las empresas privadas que ilegalmente venden armas pequeñas o servicios de seguridad e invita a los gobiernos interesados a que tomen las medidas necesarias para prevenir estas ventas ilícitas.

El Consejo de Seguridad recuerda las medidas que ha adoptado sobre la explotación y el comercio ilegales de diamantes y madera en la subregión y alienta a la CEDEAO y sus Estados miembros a que promuevan una explotación transparente y sostenible de esos recursos.

El Consejo de Seguridad alienta a la CEDEAO a que identifique públicamente a las partes y los agentes que se haya demostrado que intervienen en el tráfico ilícito de armas pequeñas en la subregión y emplean mercenarios, y declara su propósito de considerar la adopción de esa práctica en relación con los conflictos en África occidental.

El Consejo de Seguridad recuerda que la existencia de muchos puestos de control ilegítimos y los actos de extorsión que se cometen en ellos en la región atentan contra la seguridad de los civiles y constituyen un obstáculo importante para el desarrollo económico de toda África occidental. Por lo tanto, invita a los gobiernos interesados a que adopten las medidas necesarias para superar eficazmente este impedimento a la integración económica regional, con el apoyo de la comunidad internacional.

El Consejo de Seguridad pide a los Estados miembros de la CEDEAO que trabajen mancomunadamente para convenir en un enfoque coherente respecto del problema de los combatientes extranjeros.

El Consejo de Seguridad pide a los Estados de la Unión del Río Mano que reanuden el diálogo y consideren la posibilidad de celebrar una reunión cumbre de Jefes de Estado y reuniones de ministros para elaborar un enfoque común respecto de los problemas de seguridad a que hacen frente todos ellos y medidas de fomento de la confianza.

El Consejo de Seguridad considera que los integrantes de la sociedad civil, incluidos los medios de información, tienen una función importante que desempeñar en el control de las crisis y la prevención de los conflictos en la región y que sus esfuerzos en este sentido merecen ser apoyados activamente por los Estados de la región, la CEDEAO, la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas. Se debe prestar mayor apoyo para que los medios de comunicación difundan más información acerca de la difícil situación de los niños soldados, el uso y la proliferación de las armas pequeñas y el reclutamiento de mercenarios.

El Consejo de Seguridad se complace de que el Grupo de Contacto Internacional sobre Liberia esté considerando la posibilidad de ampliar su mandato para ocuparse de cuestiones transfronterizas de interés para Liberia y los países vecinos.

El Consejo de Seguridad considera que la reforma del sector de la seguridad es un elemento indispensable de la paz y la estabilidad en África occidental y pide a los países donantes y la comunidad financiera internacional que con urgencia coordinen sus esfuerzos en apoyo de la CEDEAO, en particular su Secretaría Ejecutiva, y que presten asistencia a los Estados de la subregión en sus esfuerzos por reformar el sector de la seguridad.

El Consejo de Seguridad, en el contexto de la importancia que asigna a la dimensión regional de los problemas del África occidental, manifiesta su propósito de seguir ocupándose de la aplicación de las recomendaciones precedentes y pide al Secretario General que le suministre información sobre esas recomendaciones cuando presente sus informes habituales sobre las misiones de las Naciones Unidas en la subregión."

Esta declaración será publicada como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/PRST/2004/7.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día. Quisiera aprovechar la oportunidad para dar las gracias a cuantos han participado en esta sesión.

Se levanta la sesión a las 13.35 horas.